

COMEDIA FAMOSA.

# EL PLEYTO

## DE HERNAN CORTÉS

## CON PANFILO

## DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V. Barba.</i>	***	<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Inés, Graciosa.</i>
<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	***	<i>El Arzobispo de Toledo.</i>	***	<i>Un Alcayde.</i>
<i>Hernan Cortés, Galán.</i>	***	<i>Fray Pedro de Sofo.</i>	***	<i>Unos Pages.</i>
<i>Martin Cortés, su hijo.</i>	***	<i>Zarambeque, Gracioso.</i>	***	<i>Unos Pobres.</i>
<i>Panfilo de Narvaez, Galán.</i>	***	<i>Doña Juana, Dama.</i>	***	<i>Una Sombra.</i>
<i>Rui-Gomez de Silva, Galán.</i>	***	<i>Doña Isabel, Dama.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Tocan Casar, y Clarines, y salen por el Pajío à caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Pajío, y dos à cavallo acompañandole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo, y acompañamiento; y bajando por la escalera irá à tener el estrivo al Emperador.*

**Rey.** P Ues en mi servirte es ley, à mostrarlo me dirijo.

**Emp.** Aunque lo pide el ser hijo no lo consiente el ser Rey.

**Rey.** Honra de tu amor, es dár

à mis reverentes lazos,  
para ascender à tus brazos,  
los pies por donde empezar.  
**Emp.** Llega, Felipe el Segundo,  
à mi pecho solamente.  
**Rey.** Para que en él se sustente  
el mayor poder del mundo.

*Suben al Teatro.*  
**Arzob.** Vuestra Magestad, señor,  
felice llegue à Toledo.

**Rey.** Cardenal, con veros, puedo  
hacer mi dicha mayor.

**Arzob.** Yà Toledo es la Imperial,

A

pues

pues tanto Cesar hospeda.  
*Rey.* Yà no hai ventura que exceda  
 fortuna tan singular.

Venis bueno, gran señor?

*Emp.* Bueno, si bien fatigado.

*Rey.* Còmo la salva ha cessado?

*Dent. voces.* Viva nuestro Emperador,  
 viva. *Cajas, y Clarines.*

*Sale Don Juan de camino.*

*Juan.* Gran señor, tus pies  
 merezca mi amor besar,  
 pues acabo de llegar  
 aora con Hernan Cortès.

*Emp.* Hernan Cortès? què decís?

*Rey.* Hernan Cortès en España?

*Arzob.* Hernan Cortès? dicha estraña!

*Juan.* Es, gran señor, lo que oís:  
 con èl vengo, y he logrado  
 adelantar rato breve  
 la noticia, à que me mueve  
 haber sido su criado.

*Rey.* Hombre, pideme mercedes  
 por la nueva que me dàs.

*Emp.* En obligacion estàs,  
 y bien pagarfela puedes.

*Rey.* Que à Cadiz habia llegado  
 supe, y sè vuestro valor,

Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor,  
 al dueño, honrando al criado. *Cajas.*

*Arzob.* O aquel rumor nos engaña,  
 ò en honor de Cortès suena.

*Emp.* Aplaudale en hora buena,  
 que bien se lo debe España:  
 salgamosle à recibir,  
 aunque lo estorven las leyes,  
 que quien venció tantos Reyes  
 con Reyes ha de venir.

*Tocan cajas, y clarines, y sale Hernan  
 Cortès, Galàn, de camino.*

*Cortès.* A echar à tus plantas lazos  
 llega un Vassallo rendido. *Arrodillase.*

*Emp.* A quien mas que Rey ha sido,  
 què Rey le niega los brazos?  
 Levantad, Cortès, del suelo,  
 que en el suelo no ha de estàr  
 quien de un buelo hizo llegar  
 tantas almas hasta el Cielo.

*Cortès.* Humilde à estos pies me hallo;

no favorezcai sin ley;  
 que los favores de un Rey  
 desvanecen al Vassallo.

Y à vos, Felipe Segundo,  
 rama de tal tronco, oy,  
 como otro Licurgo, os doy  
 las leyes de un Nuevo Mundo.

*Rey.* Eres mejor Octaviano,  
 y en Catolico interès,  
 la mano de Dios, Cortès,  
 pues Dios venció por tu mano.

*Arzob.* Sois Moysès, que el Mar abrid  
 por donde gentes ningunas;  
 y Hèrcules, que las Columnas  
 al Nuevo Mundo pasò.

*Emp.* La tierra te dà renombres,  
 siendo tù quien solo armado  
 prendisteis à un Rey, guardado  
 de quatrocientos mil hombres.

Cubrios, Cortès. *Sientanse los Reyes.*

*Cortès.* No es justo,  
 entre tanta Magestad,  
 que se cubra mi hùmidad.

*Emp.* Mas Magestad es mi gusto:  
 y pues estoy impaciente,  
 por oir de vuestra gloria  
 algo, contad vuestra historia.

*Cortès.* Escuchadme atentamente.

Yo soy, en quanto à mi sangre,  
 hijo de Padres Hidalgos; *Cabrese.*  
 porque mi linage antiguo  
 tuvo valor Asturiano.

Martin Cortès de Monroy,  
 y Cathalina Pizarro,  
 vecinos de Medellin,

fueron los que me engendraron.

Nunca, aunque pobre me vi,  
 me inclinaba à oficios bajos,  
 que en ser pobre imaginaba  
 tener el lustre mas alto.

Soñaba yo, quando niño,  
 que andaba en Imperios varios;  
 que conquistaba mil Reynos,  
 pero eran Reynos soñados.

Mis juegos eran Vanderas,  
 Lanzas, Espadas, Cavallos;  
 de tal forma, que hubo dias,  
 que formando de muchachos

un Esquadron, si faltaban  
 Militares aparatos,  
 las cortinas, y las varas  
 facaba de casa, dando  
 en que entender à mis padres,  
 y en que admirar los estraños.  
 Mucho tiempo estuve enfermo,  
 pero despues quedè sano,  
 por la devocion que tengo  
 à Pedro el Apostol Santo.  
 Fui Estudiante en Salamanca,  
 aunque fueron pocos años;  
 que quiso en letras mi padre  
 dexarme este Mayorazgo:  
 Mas como desde mi infancia  
 me estaba el pecho avifando,  
 que le basta poco estudio  
 à quien no ha de ser Letrado,  
 tomè de ellas lo preciso,  
 para responder acafo;  
 que nunca suelo hablar mas  
 de lo que es muy necessario.  
 Dexè en corta edad mi casa,  
 y de Palas inspirado,  
 à Italia pasè sin sueldo,  
 à fuer de Español bizarro,  
 sigiendo los Estandartes  
 del Catolico Fernando.  
 Al Gran Capitan serví,  
 quando en Gaeta, y Taranto;  
 con Garcia de Paredes,  
 escaldò los Muros altos:  
 dos Maestros fueron buenos,  
 mal Discipulo sacaron,  
 sino es que fui bueno, en ser  
 de los primeros que ufanos  
 coronaron las murallas,  
 à pesar de los balazos.  
 Era un Cabo de gran brío,  
 General de los contrarios,  
 y por sentir que alabassen  
 mis alientos temerarios,  
 me desafiò una tarde,  
 y muerte le di en el Campo.  
 Mas como en cosas de Guerra  
 se ha de dar el premio à tantos,  
 y es la esperanza penosa,  
 siendo los premios tan largos;

quise probar mi fortuna,  
 y con Nicolàs de Obando,  
 Governador de la Habana,  
 pasè por su Secretario;  
 que en cosas de dar fè, puede  
 exercerse un hombre honrado.  
 Estuve en Unicaguay,  
 y en las Islas de Guanajos,  
 donde por favor me dieron  
 el Titulo de Escribano;  
 que por allà, tales plumas  
 tienen un buelo muy alto.  
 Reñí con Diego Velazquez,  
 cuyo aliento, y cuyo brazo  
 era de los mas temidos,  
 ya por valiente, ò ya acafo  
 por ser General, que allà  
 se llama de los Alzados;  
 y es lo que España conoce  
 por Juez de los Hijos-Dalgo.  
 Prendíome, en fin, una noche,  
 y en ella, sin embarazo,  
 como si fueran de cera,  
 quebrè llaves, y candados,  
 que como tuve razon,  
 y èl anduvo muy tyrano,  
 fue la razon Abestrùz,  
 que deshizo hierro, y marmol.  
 Herí dos Guardas, de algunos,  
 que mi salida estorvaron,  
 y los demàs fueron, como  
 iba mi suerte, rodando.  
 Seguido de otros lleguè  
 à guarecerme de un barco,  
 pensando yo hallar amigos,  
 mas fueron amigos falsos,  
 porque quisieron matarme;  
 y con el tronco de un arbol  
 quitè la vida à uno de ellos,  
 y fallè à tierra nadando,  
 donde avisados, y fieros  
 los Ministros, y Criados  
 de Diego Velazquez, todos  
 atrevidos me buscaron.  
 Defendime en una Torre  
 de la Iglesia de San Pablo,  
 donde cercado por hambre,  
 me declaran el asalto.

Subl à la Torre, y furioso  
 deshaciendo el Campanario,  
 quise que mi muerte, en fin,  
 se celebrasse con cantos.  
 Descalabrè à muchos; pero  
 viendome impossibilitado  
 de sustento, abrí la puerta  
 con la defensa de un palo,  
 y con èl (no sè si fue  
 mucho descuido, ò espanto)  
 no huvo entre tantos, alguno  
 que me impidiesse los passos.  
 Estuve oculto unos dias,  
 donde de un Noble ayudado,  
 con Diego Velazquez hice  
 paces, dandole la mano  
 à una Dama, que fue toda  
 la causa de aquestos vandos.  
 Muriò presto, y lo sentí,  
 aunque heredè bien fletado  
 un Navio, entre otras cosas;  
 en èl descubrí à Tabasco,  
 y à costas de sus fronteras  
 fui Cosario de Cosarios,  
 con tanta fortuna, que  
 de breve tiempo en espacio;  
 de tesoros bolví lleno,  
 bolví de lauros cargado.  
 En Cuba despues, dispuesto  
 à descubrir el extraño  
 àmbito de tierra oculto,  
 formè una Armada, y fui el Cabo;  
 Once Navios llevaba,  
 cinco Yeguas, diez Cavallos,  
 diez Tiros, tres Falconetes,  
 quinientos y ocho Soldados,  
 treinta Ballesteros, trece  
 Escopeteros, y quanto  
 para èstos solo el arte  
 Militar trae necessario.  
 Fui à parar à Cozumèl;  
 rindiòse luego à mi brazo;  
 puse sitio à Pontonchàn:  
 circunstancias no relato,  
 que es breve compendio, porque  
 no os moleste con lo largo.  
 Conquistè las fuertes Islas  
 de Campeche, y de Tabasco;

lleguè al Puerto de Colúa;  
 tomè possession de tanto  
 adquirido en nombre vuestro.  
 Solo, Invidiosissimo Carlos,  
 fundè aqui la Villa Rica,  
 que la Vera-Cruz llamamos;  
 puse Cabildo, Thenientes,  
 hice Alcaldes Ordinarios.  
 Passè à Tlascala, y ganèla;  
 entrè en Mexico triunfando,  
 donde el fuerte Motezuma  
 me apofentò en su Palacio.  
 Era Emperador del Reyno,  
 siendo un millon de Soldados  
 los que estaban de su guarda  
 señalados para el cargo:  
 siete Reyes le servian,  
 y setenta mil Esclavos.  
 Amenacèle en tu nombre;  
 prendile, muriò en mis manos;  
 no porque yo le matè,  
 que fue su muerte un acafo;  
 Conquistè, señor, en fin,  
 un Nuevo Mundo, tan largo,  
 que no le vè el Sol mayor  
 desde su dorado Carro;  
 y con tan corto poder,  
 que à no acudir un milagro;  
 el credito se aventura,  
 siendo por medios humanos.  
 Siete millones de Hombres  
 te rindo por tus Vassallos;  
 mil leguas de longitud  
 recoge el Imperio Indiano,  
 y de latitud dos mil  
 desde el Oriente al Ocaso.  
 Està Mexico, señor,  
 en quarenta y siete grados;  
 y en una fresca Laguna  
 tiene su sitio apartado:  
 seis mil Barcas, que à las aves  
 la ligereza robaron,  
 salen, y entran cada dia  
 en Mexico, èstas llevando  
 el sustento, que le buelven  
 en caudales mejorado.  
 Hai una famosa fruta,  
 à la qual llaman Cacao;

y esta sirve de dinero  
 en los tratos, y contratos,  
 De cincuenta y siete Rios,  
 frescos, apacibles, claros,  
 hai tiempo, que de ellos cogen  
 oro en sus primeros granos.  
 De los montes mas excelsos,  
 peñascos mas elevados,  
 caen las lagrimas de plata  
 sobre verdes passamanos.  
 Todas aquestras grandezas,  
 Cesar grande, invicto Carlos;  
 te las arrojó à tus pies;  
 porque havindolas postrado,  
 de estar à tus pies consigan  
 tener el mayor aplauso.  
 Vive, triunfa, vence, impèra,  
 Fenix en la edad los años,  
 y goza lo que te rindo  
 con glorias, trofeos, lauros:  
 Solo un Valle verde, y fresco  
 dexo para mi apartado;  
 mas ya no le dexo, sin  
 saber tu gusto, y mandato;  
 que si poder à rendirte  
 tuve un Imperio tan largo,  
 no sè si tendrè poder  
 ( si eres dueño soberano )  
 para llamar mio aquello,  
 que à tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

*Emp.* Tanto premio ha merecido  
 esse valor singular,  
 que no le puede pagar  
 lo mismo que haveis traído:  
 pero porque el mundo halle  
 lo que puedo, y lo que valgo,  
 si esse Valle solo es algo,  
 levantaos, Marquès del Valle. *Levant.*

*Cortès.* Tu grandeza se confirma,  
 descubriendo tu valor,  
 si en la plana de mi honor  
 echas, señor, essa firma.

*Emp.* Yo os agradezco, Pariente,  
 el presente que me dais;  
 y assi, quiero que pongais,  
 por timbre de vuestra frente,  
 un Castillo, en justas leyes,  
 por Armas, y en medio una

Ciudad, en essa Laguna,  
 y tantos vencidos Reyes.

*Cortès.* Si con honra tan estraña  
 me honrais, quièn serà mi igual?

*Emp.* Sois Capitan General  
 de toda la Nueva España.

*Cortès.* Alexandro calle aqui  
 en dár. *Emp.* El lo propio diò,  
 y es menos que os buelva yo,  
 lo que vos me dais à mi.

*Rey.* Yo, que por mi satisfago,  
 Cavallerizo Mayor  
 os hago, y Comendador  
 con Avito de Santiago.

*Cortès.* Quando honores tan profundos  
 consigo, en tantos loores,  
 por lograr esos favores,  
 quièn no ganará mil mundos?

*Sale Doña Juana, Dama, de luto.*

*Juana.* Si el suceso lastimoso,  
 que mi triste fin espera  
 con mis lagrimas pudiera,  
 Cesar invicto, y piadoso,  
 referir:- *Emp.* Esse disgusto  
 cesse en tal lance, señora; *Levantanse.*  
 no mezclar querais aora  
 vuestro pesar con mi gusto:  
 yo estoy de alegria lleno,  
 y el pesar, que à mi entendes  
 significais, ha de ser  
 de mi alegria veneno.

No me le querais quitar  
 tan luego; pero advertido,  
 os transferirè al oido,  
 pues no os lo puedo negar.  
 Doña Juana, pues alcanza  
 fuerza vuestra pena en mi,  
 contadla al Marquès, que aqui  
 empieza à ser mi privanza.  
 Marquès, escuchadla, pues,  
 y mi privanza empezad.

*Cortès.* Señor, còmo mi humildad:-

*Emp.* A Dios, Hernando Cortès.

*Rey.* Marquès, quedaos à entender

su pena, y de mi notad,  
 que os digo, que con piedad  
 la oygais, que es bella, y muger.

*Vanse los Reyes, y acompañamiento.*

- Arxob.* Marquès , bien podeis honrar à essa hermosura temprana, que mirais , que es Doña Juana de Zuñiga y Aguilà. *Vase.*
- Juan.* Marquès , y señor ? *Cortès.* D. Juan?
- Juan.* Sirviendo al Rey despues que os dexè:- *Cortès.* Yo os buscarè; ved que los Reyes se vãn.
- Juan.* Ya , señor , los sigo. *Infiel.* *ap.* cuidado , quãdo podràs vencer tu susto , y sabràs de tu ignorada Isabèl ? *Vase.*
- Cortès.* Señora , ya vuestra pena con ruego tan soberano puede:- mas Cielos , què miro? *ap.* es muger esta , ò milagro? Hermosa sois. *Juana.* Què decid?
- Cortès.* Aborto (ay de mi!) à sus rayos *ap.* me deslumbro mariposa; mejor dixera me abraço. Señora , si el Memorial (no estoy en mi) se ha copiado del sobreescrito del rostro , ya es la súplica mandato , que una Deidad:- *Juana.* Advertid:-
- Cortès.* Si pide:- (ay alma, cobraos!) *ap.*
- Juana.* La fama , señor Marquès , ya quien sois me ha declarado; y lisonjas cortesanas en vuestro primor no estraño , si las deidades no piden , el no serlo , yo declaro , *Arrodillase.* quando con mis ruegos llego à vuestros pies. *Cortès.* Levantaos: no veis que esso es pretender , que se venga el Cielo abaxo?
- Juana.* Señor Marquès , yo os hablaba en mi pretension , dexando de responderos à tales acentos , solo estudiados para la cortesania; y así , atended. *Cortès.* Ya os aguardo.
- Juana.* En la Goleta , y su toma , à la fuerza de un balazo muerto mi padre:- *Cortès.* Mas fuego en vuestro ardòr soberano es el que muerto à sus luces dexa un corazon incauto.
- Juana.* Y què tiene que vèr esso con mi suceso? *Cortès.* Es que hablando de muerto , me pareció que estaba yo mas cercano.
- Juana.* Hacedme favor de oír; y à no querer reportaros:- dadme licencia. *Cortès.* Esperad.
- Juana.* Mirad , que haceis un agravio à vos , y à mi. *Cortès.* Ya lo veo , pero la enmienda partamos; dexadme vos mi alvedrío , y callarè yo mi estrago.
- Juana.* Lo que deciros queria es , que sin padre , ni amparo , acudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*
- Juan.* El Rey Felipe , obligado de la belleza , que ha visto en Doña Juana , ha ordenado , que la siga hasta saber su casa. *Cortès.* Queda à mi cargo , que el Cesar mire por vos; pues por servirle , saltando vuestro padre , en su lugar su piedad debe ampararos: bolved à verme , señora , y ved que sea luego. *Juana.* Quãdo?
- Cortès.* Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?
- Cortès.* Aun es tarde. *Juana.* Què bizarro es el Marquès ! mas què importa? *ap.*
- Cortès.* Ved , que quedo con cuidado.
- Juana.* No sè si voy yo con él. *ap.*
- Cortès.* Señora , haveis de tardaros?
- Juana.* No señor , que en pretensiones la diligència es del caso.
- Cortès.* Vos vereis:-
- Juana.* Gente he sentido.
- Cortès.* Que os sirvo.
- Juana.* Esso me persuado: el Cielo quede con vos. *Vase.*
- Cortès.* El os guarde muchos años.
- Sale Don Juan.* Seguirèla.
- Cortès.* Ois , Don Juan?
- Juan.* Què mandais? si querrà acafo *ap.* detenerme. *Cortès.* Essa muger seguid , y con gran recato sabed su casa. *Juan.* Si harè. Lo mismo es que me ha ordenado *ap.* el Rey ; y siendo una accion.

facil es servir à entrambos.

*Vase, y sale Zarambeque.*

**Zaramb.** Señor mio? ha señor mio? ¿estás fordo? Al otro lado: ¿te elevas? Mira que soy Zarambeque tu Lacayo, que me quedé en una Hermita, quando entrastes, à san trago, consumiendò una de-bota ofrenda de à siete quartos yo, y el Flamenco, que queda un poquitiqui borracho: no me oyes? **Cortès.** Qué es esto, Cielos!

*Dale à Zarambeque.*

**Zaramb.** Haverme desencajado las muelas. **Cortès.** Pues Zarambeque?

**Zaramb.** Follas. **Cortès.** Sabes si acaso soy yo Cortès? **Zaramb.** Yà no eres, ni Cortès, ni cortesano, si no es un apuñeador.

**Cortès.** Ay de mi! que por descanso vine à España, y hallo riesgosh

Ay Zarambeque! **Zaramb.** Ay Canatio! qué ha sucedido? **Cortès.** Yo he visto una muger: **Zaramb.** Y yo quatro.

**Cortès.** Que me lleva el corazon.

**Zaramb.** Vistes con pencas el cardo, que si le vieras desnudo, echàras el alma de asco.

**Cortès.** Ay, que son etnas sus ojos!

**Zaramb.** Y mas si están chorreando:

**Cortès.** Qué, picarò? **Zaramb.** Nectar puto, que son de los ojos zarcos, las purissimas legañas.

**Cortès.** Debes de estar yà borracho,

como fueles. **Zaramb.** No señor, aun no me he desayunado, y aunque tirè con los dientes

de las costuras del jarro, quedò anoche sin ensanches, y de esso estoy rebentando.

**Cortès.** Ven, Zarambeque. Yo aspiro

à lograr un bien tan alto, hablando al Emperador, pues si consigo la mano

de Doña Juana, dirè, que mis dichas continuando, si he ganado un Nuevo Mundo,

nuevo Cielo he conquistado.

Vèn conmigo. *Vase.*

**Zaramb.** El no và en si: ò Españolas, hasta quando haveis de ser la langosta de los bolsillos Indianos!

*Salen Doña Isabel, y Panfilo de Narvaez, suerto, de camino.*

**Panfilo.** Tal dicha no creyera, si à la noticia solo la debiera.

**Isabel.** Vos en España? siempre lo dudàra, si oyendo vuestras voces no os miràra.

**Panfil.** Bien podeis conocer del amor fino, que opuesto à los rigores del destino, os adoro constante.

**Isab.** Suspended el acento, que yà amante, Narvaez generoso, no os necesito, basta que piadoso presteis atento oido al suceso fatal que me ha traído.

**Panf.** Profeguid, q à mi sangre mas le llama que su interès, el gusto de una Dama.

**Isabel.** Señor Panfilo Narvaez, cuyo illustre nacimiento confirman vuestras hazañas:

Doña Isabel de Toledo soy, à quien pusisteis vos en el parage tremendo

de perder vida, y honor; pues con patèntes extremos festejasteis mi hermosura

en Mexico, al propio tiempo que à Don Juan de Figueroa

admiti à mi galantè, y quando de los tratados con èl, y del casamiento

era público el cuidado, neciamente discurriendo, que os alentaba esperanza,

que jamàs os di, su efecto: retirò de mi à Don Juan, dejando mi honor expuesto

Retirado, en fin, Don Juan, por mandado de su dueño Hernan Cortès, pasó à España

à dár à su Rey el feudo. De dos impulsos movida, à seguirle me resuelvo,

tomè joyas, y vestidos,  
y embarcandome à este efecto,  
llego donde os hallo à vos,  
que solo por Cavallero  
debeis ampararme, à vista  
de que vos solo queriendo  
(si encontramos à Don Juan)  
decir la verdad, tendremos,  
vos el làuro de ser noble,  
y yo de ser fina, haciendo,  
con una accion vuestro nombre  
mas illustre, y mas eterno,  
que con quantas os aclama  
la fama valiente, y cuerdo.

*Pansilo.* Mucho me pedis, señora;  
pues despues de ser objeto  
de vuestras iras, quereis  
que yo me labre mis zelos,  
è instrumentò de la dicha  
de un enemigo sobervio,  
por ser del vando contrario  
lidie yo contra mi mesmo.  
Bien sabeis, que à Hernan Cortès  
vengo à perseguir, pues vengo  
con el dictamen de quantos  
de sus acciones tenemos  
noticia, à informar al Rey  
de sus crueldades, y excessos,  
y la presumida idèa  
de alzarle con el gran Reyno  
Mexicano; pues el dia  
que à sucederle llego,  
no solo se resistiò  
de la Audiencia à los Decretos,  
si no es en cruel batalla,  
peleando cuerpo à cuerpo,  
me diò esta herida en un ojo,  
quedando del campo dueño,  
y mas rebelde que nunca,  
siendo Don Juan (de ira muero!)  
Alferez de esta jornada;  
pues como puede mi esfuerso,  
quando à todos los perfigue,  
hacer feliz à uno de ellos?  
Papeles traygo, que bastan  
à que en Justicia poniendo  
mi razon, conozca el Cesar  
en quien emplea los premios

de tanta hazaña; mas yà  
que la mayor parte os niego;  
os concedo la menor,  
que es que busqueis un pretexto  
con que mi honor puesto à salvo  
configa yo obedeceros;  
y asì, no me negarè.

*Isabel.* De vuestra sangre lo espero,  
y quiera el Cielo piadoso  
halle à Don Juan, que teniendos  
de mi parte, lograr juzgo  
mi dicha. *Vase.*

*Pansilo.* No es mal intento,  
que ceda yo lo que adoro:  
tan de otra suerte lo pienso:  
pèro el tiempo lo dirà;  
y yà que en Palacio entro,  
vèr al Principe discurre.

*Al paño Rui-Gomez.*

*Rui.* Mucho, Cielos, và creciendo  
la privanza de Cortès;  
pero què mucho si el Cielo  
de hacer tanto bien à España  
le eligiò por instrumento? *Sale.*

*Pansilo.* Pero no es este Rui-Gomez?

*Rui.* Señor Narvaez? què es esto?  
Vos tan improvisamente  
en España? raro encuentro!

*Pansilo.* Señor Rui-Gomez, à muchos  
debe causar esto mesmo  
assombro, y mas si supieren  
de mi venida el efecto.

*Rui.* Como?

*Pansilo.* Como à Hernan Cortès  
vengo à acusar de tan feos  
delitos, que el de traydor  
es el menor. *Rui.* Como es esto?  
traydor Cortès? *Pansilo.* Yo lo afirmo.

*Rui.* A fè, que es àrduo el empeño.

*Pansilo.* Al Principe vengo à hablar.

*Rui.* Entrad conmigo, que al tiempo  
que se vista, le hablarèis:  
mas decid, con que en efecto  
contra Hernan Cortès venis?

*Pansilo.* No lo escuchais?

*Rui.* Mucho temo,  
que salgais bien de la empreffa.

*Pansilo.* A las probanzas, y al tiempo

me remito. Rui. Ea, venid; pero à muchos fundamentos basta en Cortès ser cortès.

Panfilo. Eſſo fuera, no ſabiendo, que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo. Panfilo. Si veremos.

Vanse, y ſalen Doña Juana, è Inès.

Inès. A venir por la reſpueſta te reſuelves? Juana. Tan atento le he encontrado, (tan hermoſo ap. dixera mejor) que: creo, que ſaldrà bien deſpachada.

Inès. Ello, noſotras ferèmos, y el cernicalo de ſeda, y nueſtros agentes, que à eſſo eſtàn expueſtas mugeres ſolas, y de eſte pergeño no deſpreciable.

Dentro Zarambeque, y dos Hombres.

Zaramb. Dejadme, bribones, quebranta hueſſos: Jeſus! tanto pretendiente.

Yo hablarè al Marquès, ſi cierto.

Homb. Señor:-- Zaramb. El Rey lo verà, ſi eſtuviere para ello: buelvan acà los vergantes.

Inès. Yà ſale allí un Cavallero.

Juana. El nos dirà del Marquès, qual es el quarto. Sale Zarambeque.

Zaramb. Hai camueſos ſemejantes! Inès. Uſtía:--

Zaramb. Quièn eſ? mas ay què buen geſto!

Inès. Uſia quiere decirme qual es el quarto, entre eſtos, del privado? Zaramb. Niña mia, vueſtros ojos conſidero, que ſon los de la privada.

Inès. Què decís?

Zaramb. Que ſon muy buenos, y muy cucos, y muy cacos, por ladroncillos de afectos.

Inès. Reſpondame con mas forma.

Zaramb. Si es vueſtra cara argumento, la forma es haveros viſto, y la materia, quereros.

Juana. Inès, eſte hombre es bufon; dejale, que èſte ſoſpecho,

que es el quarto del Marquès.

Zaramb. A Dios, yà me conocieron: que no ſepa yo eſpetarme, hablar poco, y andar tieſſo!

Juana. Entra conmigo.

Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.

Rey. Verè lo que decís: mas què advierto?

Señora? Juana. Yo nunca:-- quando:--

Rey. Cobrad; cobrad el aliento.

Juana. Buſco del Marquès del Valle el Deſpacho. Rey. Y à què efecto?

Juana. A que de una pretension:--

Rey. Deſpejad. Vafe Panfilo, y Rui-Gomez.

Inès. Malo và eſto.

Juana. Me dè reſpueſta; y aſi, errando el ſitio à que vengo, dadme licencia, ſeñor.

Rey. Quando encontráis con el dueño, ir en buſca del eriado, no miráis, que es deſconcierto?

Juana. Es que le di el Memorial:--

Rey. Què importa, ſi en los luceros de vueſtros ojos guardais el original mas bello,

de quien ſe pueden copiar ſuplicas, que ſon preceptos: Què pedís? Juana. Nada, ſeñor, que yà ſin meritos llego.

Rey. Eſtando con hermoſura, no puede ſer. Juana. Por lo meſmo mis meritos ſe acabaron; pues ſiendo los que preſento los de un Padre con honor, por vueſtro ſervicio muerto en Africa peleando, no dáis ſeñas de atenderlos, y acudir à otros motivos, que ni yo expongo, ni alego; con que ſin meritos yà de la pretension me alejo.

Hace que ſe vá, y el Rey la detiene.

Rey. Esperad, que no merece tanto caſtigo un acierto.

Juana. Acierto, ſeñor? Rey. Habia de llamar, ſeñora, yerro, el dejar llevarſe un alma

de influjos de todo un Cielo?

*Juana.* Permitted:- *Rey.* Yà yo he cessado en todo lo que ofenderos debiera, y por vuestro padre (no yà por vos) os concedo lo que pedis. *Juana.* Vuestra mano me dad. *Rey.* Su contraſto acepto.

*Tomala la mano.*

*Juana.* Què haceis?

*Rey.* Què he de hacer? no vès, que ſon de nieve tus dedos?

*Juana.* De marmol en todo caſo, por:- *Rey.* Bien dices, y por eſſo los tomo.

*Salen al paño el Emperador, Cortès, y el Arzobispo.*

*Cortès.* Gracias os doy de tanto bien: mas què veo? *ap.*

*Rey.* Para que temple la llama:-

*Emp.* El Principe en un exceſſo ſemejante! *Sale el Arzobispo.*

*Arzob.* El Ceſar llega.

*Rey.* Bien. *Emp.* Aſi lo defvanezco.

*Salen el Emperador, Cortès, y acompa- ñamiento.*

*Emp.* Filipo? *Rey.* Yo, ſeñor:- nunca:-

*Juana.* A ſu Alteza agradeciendo eſtaba:- *Emp.* Eſtaos de eſſa fuerte, Principe, que la deis quiero la mano ſegunda vez; pues todos honrar debemos à Hernan Cortès de Montroy.

*Juana.* Señor, pues yo en què à ſer vengo intereſſada en eſtrañas dichas? *Cortès.* Cobreſe mi pecho, *ap.* que ello fue caſualidad.

*Emp.* Soislo en ſaber que os concedo al Marquès, que os ha pedido, y à tan igual caſamiento ſerà el Principe el padrino.

*Rey.* Què eſcucho, Divinos Cielos! *ap.*

*Juana.* Señor:- yo:-

*Inès.* Jeſus, què boda *ap.* tan repentina! es buñuelo?

*Emp.* Què, no os merece el Marquès? ſu calidad, y ſus hechos ſon grandes; y à ſè, que os doy lo mejor que hai en mi Reyno.

*Juana.* Aſi, ſeñor, lo conozco.

*Cortès.* Tendreis un eſclavo eterno, y cumplirè mi palabra, pues os ofreci atenderos; y no os puedo conceder mas, que es à todo yo meſmo.

*Juana.* Perdonadme, que mi gozo ſe diſfrace en mi ſilencio.

*Zaramb.* Boda, y cena hai, Reyna mia?

*Inès.* Què quereis?

*Zaramb.* No embodarèmos?

*Inès.* A la tercera Jornada.

*Arzob.* Mil enhorabuenas debo daros, pues en vueſtras dichas con gran cauſa me intereſſo.

*Cortès.* Ya cumplì con vueſtro encargo.

*Emp.* Acompañad, Cavalleros, à Hernan Cortès, y à ſu eſpoſa.

*Cort.* Fortuna, en què auge me has pueſto? *Todor.* Venid.

*Cortès, y Juana.* El Ceſar lo manda, y à obedecerle atendemos.

*Vanſe Cortès, y Doña Juana con los Cavalleros.*

*Inès.* Què es lo que intenta el bufete?

*Zaramb.* Iros de chapin ſirviendo. *Vanſe.*

*Emp.* Vos no vais, Principe? *Rey.* Yo no honro con tales extremos à un hombre, de cuya fama eſtà el luſtre padeciendo.

*Emp.* Què decidis? de Hernan Cortès no puede caber defecto en el honor. *Rey.* Al Sol miſmo le empañà eclipse groſſero.

*Emp.* Si he caſado à Doña Juana con èl, es porque perdiendo ſu padre en ſervicio mio, cuyas hazañas ſe hicieron tanto lugar, quife hacerla feliz con tan alto empleo.

*Rey.* Pues tan al revès obraſteis, que deſdichada haveis hecho la mas cabal hermoſura.

*Emp.* Con que es hermoſa? yo creo, que en eſſo el reparo eſtriva.

*Rey.* No ſeñor, no eſtriva en eſſo; y por aclarar la duda, ola, Narvaez.

*Sale*

*Salen Panfilo de Narvaez con unos papeles.*

*Panfilo.* Atiendo

vuestra voz, *Emp.* Què es lo que miro!

*Panfilo.* Aspiro à los pies excelsos  
del arb. tro de dos Mundos. *Arrodillase.*

*Emper.* Narvaez, pues què hai de nuevo,  
que os trae à España con tanta  
prisa, y con tanto secreto?

*Panfilo.* Estos::- quando::-

*Emper.* No os turbeis.

*Rey.* Cobraos, y hablad.

*Panfilo.* Es que pienso,  
que si mi verdad se duda::-

*Emper.* Yo aora, ni dudo, ni creo.

*Panfilo.* No saldreis de un grave engaño.

*Emper.* La lealtad os agradezco,  
aunque decir desengaños  
à un Monarca, tiene riesgo.

*Rey.* Acabad de declararos.

*Panfilo.* Señor, me turba el respeto.

*Emper.* Decid.

*Panfilo.* Contra Hernan Cortès

traygo formado processo,

con infinitos testigos,

con que la traycion le pruebo

de quererse con las Indias

alzar; y para este efecto

los tesoros escondidos

tiene, que quitò su esfuerzo

al Monarca Motezuma.

Estos papeles::- *Emper.* A verlos?

*Panfilo.* Confirman esta verdad. *Dafelos.*

*Emper.* Filipo; quienes huvieron

mas razon de ser creídos,

las palabras, ò los hechos?

*Rey.* Las acciones acreditan

mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,

que lo conozcais: las obras

de Cortès ya las sabemos;

las palabras ignoramos

de sus contrarios, y à ellos

se les debe por oidos

dar este solo desprècio. *Rasga los papeles*

*Panfil.* Señor::- *Emp.* Idos de mi presencia,

que solamente atendiendo

vuestros servicios no os hago

llevar à una Torre preso.

*Panf.* Sabe el Cielo::- *Emp.* Que es mentira

quantos dicen lisonjeros  
embidiosos contra el que es  
là columna de mi Imperio:  
y vive Dios::-

*Vase mirandole.*

*Panfilo.* Jamàs vi

la cara, señor, al miedo,

sino es oy. *Rey.* Ay esperanza, *ap.*  
ya eres alhaja del viento!

Pues, Narvaez, no os acobarde  
el ver à mi padre puesto  
de parte de Hernan Cortès.

*Panfilo.* Con que si prosigo el Pleyto,  
favorecereis mi causa?

*Rey.* Si es justicia podrè hacerlo.

*Panfilo.* Y si el Cesar otra vez::-

*Rey.* Què medroso sois! *Panfilo.* Si tiemblo,  
es la deidad enojada::-

*Rey.* Pues otra os oye sin ceño;  
proseguid. *Vase.*

*Panfilo.* Así lo harè,

para que sirva de exemplo

el Pleyto de Hernan Cortès

à los siglos venideros.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Juana, Inès, y Doña Isabèl  
con manto.*

*Isabèl.* No quisiera embarazar.

*Inès.* Miren què majaderia;

no le dixeran à usted,

que entràrà, haviendo visita.

*Isabèl.* Señora, segunda vez

me dè los pies Ulúria,

pues ellos de mis desgracias

el puerto son. *Juana.* No, querida,

no ha de ser; sentaos conmigo.

*Inès.* Señora?

*Juana.* No digas *Sientanse.*

à las demás, que conmigo

hai nadie; y tù te retira.

*Inès.* Què demonios de mysterio *ap.*

trae esta carifruncida,

recatandose? mas que es

de Zarambeque la Ninfa,

que viene à pedirle, quando

es el mozo cosas mias?

Si tal fuera, y la emprendiera  
mi corage uñas arriba,  
bien sè yo:— Juana. En què te detienes?

Inès. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase.*

Juana. Quedasteis en que à Don Juan,  
que de vos su amor retira,  
le buscasteis en Toledo,  
donde con su amparo os brinda  
Narvaez. *Isabel.* Desde ai profigo.  
Con traydora alevosia  
me hizo Narvaez la oferta;  
yo viendome perseguida  
de un engañoso, y dexada  
de quien siguen mis caricias;  
sin fenda, amparo, ni norte,  
acudo à la peregrina  
piedad vuestra, à que de amparo  
vuestra clemencia me sirva,  
mientras parece Don Juan:

si logro ser recibida  
entre las criadas vuestras,  
tendréis esclava que os sirva:  
No he de apartarme, señora,  
de vuestros pies, que aunque indigna  
de tocarlos con mi labio,  
el ser quien fois me confia:  
y mas, si à vista del Pleyto  
(haviendo estado yo en Indias)  
de Narvaez contra el Marquès,  
testigo he sido de vista  
de sucesos; que algo pueden  
conducir à la Justicia  
de vuestro esposo: y si acaso  
nada, señora, os obliga,  
confusa, y desesperada  
me irè, dondè tumba fria;  
el Mar sepulte mi llanto,  
creciendo en lo que destila  
otro Oceano, en què puedan  
anegarse mis desdichas.

Juana. Bien dicen, Doña Isabel,  
que no hai desgracia ninguna,  
que no alivie otra fortuna  
mas tyrana, y mas cruel;  
con que quando oy se encadena  
con mi daño el que contais,  
es fuerza mi mal oygats,  
consolareis vuestra pena.

Ya sabeis, que nos casamos  
el Marquès, y yo, y apenas  
se celebraron las bodas,  
declarè Jornada el Cesar  
contra Argèl, y que mi esposo  
irle sirviendo fue fuerza.  
Seguirle quise, guiada  
de mi amor. (que no hai empresa  
ardua para quien adora)  
y despues que sus riberas  
divisamos, y las gentes  
tomar pretendieron tierra,  
ayrados los elementos,  
con tan horrible tormenta  
embistieron à la Armada,  
que perdiendo once Galeras  
el valeroso Andrèa Doria,  
se huviera anegado en ellas  
el Marquès, si abandonando  
sus caudales, y su hacienda,  
no se arrojasè à las aguas,  
à que yo le recibiera,  
que ya à tierra havia salido,  
à causa de estàr muy cerca  
del parto, en que di à luz  
en Martin Cortès, la prenda  
que mas adora mi alma,  
pues es un pedazo de ella,  
y en tres lustros que ha cumplido;  
dà de su sangre hartas señas.  
Salvòse el Marquès, perdiendo  
quanta adquirida riqueza  
trajo de Àmerica, que  
como el agua se la presta,  
la quiso cobrar el agua  
vengativa, y avarienta.  
Acabòse la Jornada;  
dimos à Mexico buelta,  
que hallamos para Cortès  
tyrana Patria estrangera.  
Era Nuño de Guzmàn  
Presidente de la Audiencia,  
ante quien puso Narvaez  
el Pleyto al Marquès, con pruebas  
falsas, de que havia encubierto  
la innumerable riqueza,  
que ganò de Motezuma,  
con que en pública almoneda

Te vendieron, y arrendaron  
 sus Casas, Pueblos, y Rentas:  
 aun una Casa no tuvo  
 para alvergarfe siquiera;  
 y huvo de valerle solo  
 del Sagrado de una Iglesia.  
 Desde alli, con el caudal  
 que recobrò de unas deudas,  
 hizo catorce Navios  
 para descubrir mas tierras:  
 pero estaba la fortuna  
 declarada por adversa,  
 y esta Armada se perdió,  
 con que el Cielo nos enseña,  
 que todo debe perderlo  
 quien mucho no le contenta.  
 Cansado, en fin, de sufrir  
 tanto genero de ofensas,  
 bolvió à España, donde sigue  
 contra Narvaez en Audiencia  
 sus Pleytos; pero Felipe  
 (que por ausencia gobierna  
 del Cesar, que en Alemania  
 està empleado en las Guerras)  
 ni le atiende, ni le escucha,  
 con que en desprecio, y miseria,  
 quien conquistò tantos Reynos,  
 quien ganó tantas Diademas,  
 su fatal estrago llora,  
 y su mal premio lamenta.  
 Yà le oprime la vejez,  
 los cuidados, y las penas,  
 y sus venerables canas  
 lo que es mundo manifiestan.  
 Hasta Don Juan, que al Marquès  
 le ha debido una Encomienda,  
 y un Avito de Santiago,  
 que con el Rey le grangea,  
 de su trato se retira,  
 de mi casa se desdena;  
 mas que mucho, contra un pobre  
 los mas fieles se revelan.  
 No sè si estàrà olvidado  
 Don Juan de vuestra belleza:  
 solo sè, que andaba ansioso  
 por hallaros; y aunque en esta  
 fatalidad todo falta,  
 no del Marquès en las venas,

ni en las mias, faltar puede  
 la sangre, que las fomenta.  
 En mi casa os quedareis,  
 donde serèis compañera  
 mia; en lugar de criada,  
 hasta que los Cielos quieran  
 abriros, para el alivio  
 de su compafsion, las puertas.

*Isabel.* Què voces cabrán en mi,  
 para dár gracias atenta,  
 por tanto bien; pues contenta,  
 y honrada, lograrè aqui,  
 que vuestro esposo en rigor,  
 quien soy ignore, y me vea,  
 hasta que yo misma sea,  
 en cobrando mi esplendor.

*Juana.* A vuestro gusto serà,  
 quando:- *Dent. dos Pobres, y Zaramb.*

*Pobre 1.* Por amor de Dios:-

*Zaramb.* Tengase el bribon.

*Pobre 2.* Con dos

hijos ciegos:- *Zaramb.* Arre allà.

*Isabel.* Què es esto?

*Juana.* El Marquès, colijo,  
 que es, que para que comprenda  
 lo que debe hacer, su hacienda  
 manda partir à su hijo  
 con los pobres:- *Isabel.* Què piedad!

*Juana.* Y el criado obra impiedoso.

*Salen Hernan Cortès, con barba cana,  
 Martin su hijo, Zarambeque, y*

*dos Pobres.*

*Zaramb.* Esta infamia se consiente!

*Martin.* Tú no tienes caridad.

*Cortès Martin,* dà limosna à pobres;

dà quanto adquirido has;

porque lo que aora dàs,

en mejor lugar lo cobres.

Nuncà como avàro obres,

dà limosna, y su consuelo

sea tu mayor anhelo;

que el que en amorosa calma

dierè à los pobres el alma,

serà el mas rico del Cielo.

*Martin.* Dales limosna.

*Zaramb.* Què es dár?

que un quarto no me ha quedado,

y oy un belon se ha empenado

por

por solo limosnear.

*Martin.* Mi capa havrà de pagar  
lo que darles no dispones.

*Zaramb.* Pues me he de hacer yo doblones?  
La capa no se la dè,  
que ya tengo que dà. *Martin.* Què es?

*Zaramb.* En vez de capa, capones.

*Cortès.* Don Martin, hijo en quien fundo  
mi bien, esos pobres bellos  
abraza, parte con ellos  
la capa, Martin segundo;  
para que te alabe el mundo  
dales la capa, si mas  
no tienes, que quando estàs  
dando con fè verdadera  
tù la capa toda entera,  
mas que San Martin haràs.

*Martin.* Tomad, hijos. Pobre 1. A mì.

Pobre 2. A mí.

*Martin.* Para los dos es. *Pobres.* Allà  
partirèmos. *Zaramb.* Quanto và,  
que los reparto yo aqui  
veinte coces? *Pobres.* Còmo?

*Zaramb.* Afí: *Dales.*  
dexen la capa. *Martin.* Què intentos  
son los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos;  
esto es hacerles favores,  
no vès que por salteadores  
les pueden pegar doscientos?

Vayan. *Vanse los Pobres con la capa.*

*Isabel.* Ay piedad mayor!

*Cortès.* Señora, aquí? perdonad,  
que con pobres, en verdad  
que se me olvida otro amor.

*Juana.* Con pediros un favor  
os lo perdono rendidà:  
esta muger afligida,  
y pobre, halla su interès  
en servirte. *Martin.* Pobre es?

*Juana.* Sì. *Martin.* Pues ya està recibida.

*Cortès.* Martin por mì respondiò;  
y pues inclinad al bien  
me copia, bien haya, amen,  
la madre que te pariò.

*Martin.* Quièn mas bella cara viò? *ap.*

*Cortès.* Oyes, Martin, vete apricssa,  
y si hai algún pobre en essa  
antefala: *Martin.* Què he de hacer,

señor? *Cortès.* Llevale à comer,  
y sientatele à tu mesa:  
no te desvanezca infiel  
la pompa, que no te aplico;  
que ayer era yo harto rico,  
y ya soy pobre como èl.

*Martin.* Ya yo te obedezco fiel:  
Ay hermosura! à vivir *ap.*  
empiezo: mas no, à morir  
dirè mejor en tu abismo.

*Cortès.* No vàs? *Martin.* Sì señor: yo mismo  
al pobre voy à servir. *Vase con Zaramb.*

*Cortès.* Señora, à hablar al Rey voy  
luego; y reparo en mì,  
que no estoy decente: entrad,  
me ayudareis à vestir.

*Isabel.* Yo, señor, lo harè, que como  
os empiezo oy à servir,  
en mì es esta obligacion:

me quitarè el manto? *Juana.* Sì.

Yo finjo. *Al oido à Doña Isabel.*

*Isabel.* Venid, *Cortès.* Señora,  
los viejos se han de lucir;  
solo los pone galanes  
quien mozos los viò. *Juana.* Decid:  
tan viejo, señor, os veis?

*Cortès.* Ea, què quereis decir,  
que estos son trabajos solos,  
y no canas? pues sea afí;  
que en verdad, que quando el alma,  
bella Doña Juana, os di,  
era yo mozo, y galàn,  
y afí obliguè à un Serafin;  
pero quince años de penas,  
quien no los cuenta por mil?

Sujetè los elementos  
en sus discordias; rendì  
mas de tres millones de hombres;  
pero la envidia civil,  
y la edad, amotinados  
me sujetaron à mì.

Ha, señora, solo à Dios  
es à quien se ha de servir;  
muchas almas le ganè  
de su Evangelio Adalid;  
como èl me quiera premiar,  
quando le llegue à pedir  
misericordia, què importa

que el mundo me trate así?

Vamos, mi bien.

Juan. Mi bien, vamos:

Isabel, quedate aquí;  
asiste, si acaso fuere  
menester, à Don Martin:  
perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*

Isabel. Serè en hacerlo feliz:

Ay ingrato Don Juan, quando  
me vengarà Amor de tí! *Sale D. Martin.*

Martin. De mi padre la piedad  
no pude lograr, que en fin,  
ningun pobre:-- mas, señora?

Isabel. No deis tratarme así,  
que yo soy vuestra criada.

Martin. Pues llegarè à presumir,  
que para servirme, el Sol  
se desprendió del Cenit. *Al paño D. Juan.*

Juan. A responder al Marqués  
vengo, aunque lo ha de sentir,  
como el Rey no quiere oírle:  
mas, Cielos, què es lo que vi?

es ilusion del deseo,  
è es la que con Don Martin  
advierto, Doña Isabel?

Isabel. Si la voz no reprimis,  
en dejáros:-- Martin. Esperada  
pues solo ha sido mi fin  
explicaros, que en el punto  
que ceguè, puesto que os vi,  
del sol de tanta hermosura  
foy idólatra gentil.

Juan. Què escucho, pefares mios?

Oy que el placer conseguí  
de hallar à Doña Isabel,  
huvo de ser (ay de mí!)  
para que borren mis zelos  
mi gozo! mas quiero oír.

Martin. Vos me habeis de responder.

Isabel. Cielos! valgame un ardid; *ap.*  
pues ruido en aquella puerta  
siento, y sin duda es salir  
el Marqués. Martin. Quedasteis muda?

Isabel. Responda à lo que decís,  
quien:-- pero, Cielos, què miro?

*Vè à Don Juan.*

Juan. Cayga el Cielo sobre mí.

Isabel. Animada estatua foy. *ap.*

Martin. Quièn podrà contradecir:--

Juan. De què te has elado, ingrata?

Martin. Mi intento? pues:-- *Sale D. Juan.*

Juan. Profeguid,

rapaz inconsiderado,  
que si os oygo, por ceñir  
mi respeto de esta casa  
el venerado confín,  
lo debeis, y agradeced  
al Dueño que hàbita aquí.

Martin. De rapaz me habeis tratado,  
Don Juan, mas sin advertir,  
que con honra como vos,  
y con mas valor naci:  
Y si vos teneis motivo  
para entrar hablando así  
en casa donde debierais  
hacer planta la cerviz;  
yo la tengo, y tengo brio, *Rihen.*  
que no sepa consentir  
tanto atrevimiento. Juan. Esto  
es castigar, no reñir.

Isabel. Muerta estoy!

*Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.*  
Cortès. Oia, què es esto?

Don Juan, tened: ha Martin?

Martin. Quita, señor. Cortès. Ha muchacho?

Martin. De enojo pienso morir. *ap.*

Juan. Respeto me dan sus canas. *ap.*

Juana. Isabel, què es esto? Martin. Oid.

Cortès. Ha rapaz? pues tú has de hablar  
en mi presencia? decid,

D. Juan, pues què causa:-- Martin. Yo:--

Cortès. Digo, que calles, Martin.

Martin. Harè pedazos, mi labio,  
y arrojare (pese à mí!)  
acero, que no me dejas  
contra un cobarde esgrimir.

Cortès. Ha visto tal, què arriscado *ap.*  
es el rapaz? pero si  
lo era yo quando mozuelo,  
còmo le he de reprimir?

Juan. Recelos, esto ha de ser; *ap.*  
si no es facil conseguir  
mi intento, callar importa.  
A lo que yo vine aquí,  
es à deciros, que el Rey,  
ni os quiere escuchar, ni oír;

pues

pues la Audiencia os ha negado  
y os juro una vez, y mil,  
por la Cruz que traygo al pecho,  
que no queriendo admitir  
el mensage, me forzaron  
à traerosle. *Cortès.* Y decid,  
facar la espada en mi casa,  
por què razon? *Juan.* Don Martin  
os puede informar, que yo  
no tengo mas que decir. *Vase.*  
*Martin.* Dexa, señor, seguidle.  
*Cortès.* Tú no, muchacho. *Isabel.* Infeliz  
soy! *Hace Martin que se va.*  
*Juana.* Hijo, tente. *Cortès.* Tenedle,  
que yo le voy à seguir:  
Como què, el señor Cruzado  
tan grave yà ( ha siglo vil! )  
jurando la Cruz del pecho,  
( quiero hacerme de reir )  
y ayer me estaba sirviendo;  
quièn creerà, que esto es así?  
Mira, Martin, esto es mundo,  
à èste hice rico, y feliz,  
ayer era tu criado,  
y oy hace escarnio de tí:  
Vive Dios, que si me acuerdo  
de quien soy:- *Las 3.* No has de salir.  
*Juana.* Esposo:- *Isabel.* Señor:-  
*Cortès.* Ea, vaya;  
por las tres le deixo ir,  
que si no, al señor Don Juan  
yo le supiera advertir,  
que si tiene al pecho Cruz,  
es porque yo se la di;  
y que es, oy Cortès aun,  
y Cortès sabe reñir,  
que aunque viejo, en tales casos  
se remeza, y es un Cid;  
pero si aprenden de un Rey  
à agradecer, con huír  
el rostro à quien le diò un mundo;  
no es mucho tratarme así.  
Ven acá, Niño. *Martin.* Yo Niño?  
reparad lo que decis.  
*Cortès.* Oygan, èl tambien se enfada:  
pues Gigante en cuerpo ruin,  
què ha sido esto? *Martin.* Bien haceis  
en burlaros, quando fui

tan infame, que à un villano  
le dejè vivo salir,  
habiendo:- pero la causa  
no la habeis de descubrir,  
hasta que yo quede ayroso,  
que es lo que me toca à mí. *Vase.*  
*Cortès.* En verdad, que èl obra bien;  
yo hiciera lo propio, y fui  
necio en preguntar, lo que  
turbada vos me decis.  
*Isabel.* Yo, señor? *Cortès.* Vos sois hermosa,  
y ellos son mozos, en fin.  
*Juana.* Esto, señor, à mí sola  
me toca el hecho inquirir.  
*Cortès.* Bien decis, à hablar al Rey,  
voy, què en efecto ha de oír  
mi razon, aunque no quiera;  
y pues vos os preferis  
à facarme de esta duda,  
vuestra palabra cumplid. *Vase.*  
*Juana.* Doña Isabel, à informarme  
vendrèis de todo. *Isabel.* Naci  
sin estrella, y harto dice,  
quien dice que es infeliz.  
*Vanse, y salen Panfilo de Narvaex, y Za-*  
*rambeque, cada uno por su lado.*  
*Panfilo.* Ya me parece que es hora  
de que el Rey salga à la Audiencia.  
*Zaramb.* Pues el ser bufon, es ciencia,  
que tuta la vita honora;  
al Rey pretendo esperar,  
que al fin si le hago reir,  
mucho mas he de adquirir,  
que por servir, por bufar.  
*Panfilo.* Ausente el Emperador,  
el processo he conducido  
nuevamente concluido,  
en que se prueba mejor:  
mas yà sale.  
*Salen el Rey, el Arzobispo, y Rui-Gomez.*  
*Rey.* Una, y mil veces  
dame, Rui-Gomez de Silva,  
los brazos por esta nueva.  
*Rui.* Ganar quise las albricias.  
Carlos Quinto, mi señor,  
oy llegará en todo el dia,  
à la Corte. *Rey.* En hora buena  
merezca yo tanta dicha.

*Arzob.* España al Imperio le hurta  
el Sol, que yà la ilumina.

*Panfilo.* Gran señor:- *Rey.* Al Cardenal.

*Zaramb.* Aora encanjo yo la mía, *ap.*

Señor, yo soy Zarambeque,  
hermano de las Folias,  
y mi padre Don Canario  
me engendrò junto à Sevilla

en mi madre la Pabana:

la Española es mi tia,

el Pic gibado es mi primo:

me acomodè allà en las Indias

con Hernan Cortès. *Rey.* Extraña

es vuestra genealogia.

*Zaramb.* Si señor, legia fue

la que me echò en la cocina

mi madre al ir à nacer.

*Rey.* Cómo?

*Zaramb.* Es que trataba en tripas;

y yo nacì amorconado,

con que fue estrella precisa

servir al asco del mundo,

el desprecio, y la desdicha.

*Rey.* A quièn?

*Zaramb.* Al Marquès del Valle,

que yà es todo una morriña;

pues escupido de todos

es mas que amo, porqueria.

*Arzob.* Narvaez, señor invidio,

en este pide:- *Panfilo.* Y suplica

le veais. *Rey.* Pues leed vos,

tomad, Rui-Gomez de Silva.

*Lee Rui.* Suplicase à V. Mag. mediante es-

tàr aprobada la acusacion contra el

Marquès del Valle, se proceda à su

prision, por quanto es necessario pre-

ceda orden de V. Mag. que asì parece

al Consejo.

*Rey.* Es esto asì? *Arzob.* Si señor:

el Consejo le condena.

*Rey.* Pues preudedle en hora buena.

*Panfilo.* Yo probarè que es traydor,

y que ocultò la gran suma

de aquel inmenso tesoro,

que en piedras, en plata, y oro,

juntò el Cesar Motezuma.

*Rey.* Digno es de tratarle asì.

*Arzob.* Señor, no os ciegue esse anhelo,

que asì parezca yo al Cielo,  
como èl me parece à mi.

*Zaramb.* Yà que no atendeis la fama

de mi amo, aqui os parad,

cómo ha de decir verdad

el que Panfilo se llama?

Nombre tan extraordinario,

tan sucio, tan asqueroso,

que puede ser mentiroso,

pues no està en el Kalendario:

y en fin, señor, cómo no echas

de ver, quando te lo advierto,

que un hombre Panfilo, y tuerto,

no ha de hacer cosa à derechas?

capite primo, quimera,

ita, que en Latin Inglès,

Panfilo, tortorum es,

tortangana de tortera.

*Rey.* Callad; y què dice al

del Marquès el pundonor?

*Rui.* Lo que èl alega, señor:- *Sale Cortès.*

*Cortès.* Yo solo hablarè por mi.

*Rey.* Que no me hablasseis mandè.

*Cortès.* Al Marquès, si lo reparas,

no hai duda que lo mandaras,

à Fernan Cortès, no sè.

*Rey.* Yo sè. *Cortès.* Te enojè tan presto?

yà conozco en tus señaes,

que la estrella de mis males

en triste signo se ha puesto:

tu Cavallerizo soy,

y como à tal me has de oír.

*Rey.* Esse puesto ha de servir

solo Rui-Gomez desde oy.

*Rui.* Beso tus pies. *Cortès.* Lo que es tu yo

recibe como hombre sabio,

que nunca el Rey hace agravio

en recobrar lo que es fuyos:

à mi me queda harto honor.

*Rey.* No sè yo, que esso suceda

en Vassallo que se queda

con la nota de traydor.

*Cortès.* Cómo traydor? pèsie à mi? *Llora.*

Passame el pecho mil veces

para ajar mis altiveces,

y no me trates asì.

*Rey.* Esse llanto no es disculpa;

yo sè si hai motivo, ò no.

*Arzob.* Así tengo culpa yo, *ap.*  
como el Marquès tiene culpa.  
*Zaramb.* Traydor èl? (llegò la mia)  
mas traydor es (linda cosa!)  
Panfilo, porque Birbosa  
lo tray en la Panfilia.  
*Rey.* Rui Gómez? *Rui.* Gran señor.  
*Rey.* Preso  
à la Carcel le llevad.  
*Arzob.* Señor:- *Rey.* Es en vano.  
*Arzob.* Mirad:-  
*Rey.* B'en està. *Rui.* Triste suceso! *ap.*  
Señor:- *Panfil.* Ambicion, bien vàs. *ap.*  
*Rui.* A obedecerte me obligo.  
*Rey.* Llevadle à la Carcel digo,  
y no me repliqueis mas:  
pague allì sus ambiciones:  
quitadle luego de allì,  
y antes que salga de aqui  
ponedle grueffas prisiones.  
*Arzob.* Mirad:- *Rey.* Mi palabra dada,  
còmo se ha de quebrantar?  
còmo ley se ha de guardar.  
*Cortès.* Sì; mas es ley enojada.  
Reyes gobiernan las leyes;  
pero de mi parte hallo,  
que es ley honrar à un Vassallo,  
que diò à su Rey tantos Reyes.  
Humilde estoy à tus pies,  
borra en tu enojo el exceso.  
*Rey.* Marquès, idos aora preso,  
que ya me hablarèis despues. *Vase.*  
*Cortès.* Despues te verè la cara?  
pues quando fui à conquistar,  
nada pudiera lograr,  
si tu despues aguardara,  
No tuvieras tanta suma  
de Reynos, que te he ganado;  
si huviera al despues dexado  
la prision de un Motezuma.  
*Rui.* Tened paciencia, señor.  
*Arzob.* Esto es mundo, Hernan Cortès.  
*Panfilo.* Y esto hacer ultrage es  
à los hombres de valor.  
*Cortès.* Vengate, infame, de mi,  
aunque no estoy inuerto, ingrato;  
mas si estòy, pues no te mato.  
*Panfil.* Agradece à estàr aqui:- *Empuñan.*

*Cortès.* Pues tù:-  
*Zaramb.* No empuñes la espada;  
dexame, que si à èl me voy,  
veràs, que à Panfilo doy  
la mayor panfirolada.  
*Panfilo.* Què haces, vil?  
*Rui.* Dadme, Marquès,  
la espada, que el Rey lo ordena:  
ola, traed la cadena.  
*Cortès.* Justo obedecerle es:  
cadenas, grillos, prisiones  
han de atormentar mis dichas;  
porque siempre las desdichas  
se enlazan como eslabones.  
*Sale un Criado con una cadena.*  
*Criado.* Ya està la cadena aqui.  
*Rui.* Echadfela vos al pie.  
*Criado.* Esso, señor, no lo harè;  
porque no me toca à mi.  
*Rui.* Pues vos:- *Criado.* Mil obligaciones  
confieso atento al Marquès,  
è ingratitud grande es  
pagarfela con prisiones. *Vase.*  
*Rui.* Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan  
indigna havia de hacer?  
señor, yo no he de prender  
à quien me ha dado su pan. *Vase.*  
*Rui.* No havrà quien la ponga?  
*Panfilo.* Sì,  
que servir al Rey es ley,  
y esto lo ha mandado el Rey. *Ponefela.*  
*Cortès.* Tù me aprisionas à mi?  
mas si eres del Rey la maño,  
cedo en tu diestra à su ley;  
y el que grillos echò à un Rey,  
los admite de un tyrano.  
Favor dar cadena es  
de un Rey: ya me paga en ello,  
que ya que no ha sido al cuello,  
me la hace echar en los pies.  
*Arzob.* A Dios, que el veròs quexar,  
de mi proprio me enagena. *Vase.*  
*Cortès.* Mucho pesa la cadena.  
*Rui.* Yo os la ayudarè à llevar.  
*Panfilo.* Confieso, que cruel soy; *ap.*  
mas no he de ceder jamàs.  
*Cortès.* Harto bien premiado vàs,  
Hernan Cortès de Monroy. *Vase.*

*Al són de cajas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.*

*Emp.* A Madrid buelvo ufano, triunfante del Gaudillo Lutherano; y extraño, que ya el Rey no me reciba.

*Juan.* Ya, señor, llega.

*Dentro voces.* Carlos Quinto viva.

*Juan.* La salva de la gente, que le acompaña, suena.

*Emp.* España cuente dichas, quando el amor que la professo duplicado en mi hijo:— mas què es esto? què tristeza vecina Cajas, y sordinas, nos anuncia la voz de esta sordina?

*Juan.* No sè, señor, solo sè, que una numerosa escuadra de gente viene de luto; y de ellos, llega à tus plantas uno, que es Martin Cortès.

*Emp.* Novedad es bien estraña: què es esto? *Sale Don Martin de luto.*

*Martin.* Es buscar, señor, tu clemencia soberana, seguido de mis parientes, pues es de todos la causa.

Desde que à España trocaste gran señor, por Alemania, defendido mi padre, al Rey no ha visto la cara,

sino es oy; y à ora he sabido, quando à recibirte en marcha me pongo, que à una prision publicamente llevaban

al que te ha dado el Imperio mayor, que ha visto Monarca.

Bien pude salir, señor, à librarle à cuchilladas,

que tengo de Hernan Cortès la sangre, y esto sobraba;

mas tu respeto:— *Emp.* El Rey lloró, y à que satisfecho váyas

os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar, vivan nuestros dos Monarcas.

*Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez, y acompañamiento.*

*Rey.* Dadme, señor, vuestrós pies.

*Emp.* No era mucho os los negára,

quando en mi ausencia no usais de mi poder con templanza.

*Rey.* Pues en què he errado, señor?

*Emp.* En escuchar lenguas falsas.

El Marquès del Valle preso?

pues las Naciones contrarias,

què diràn de mí, y de vos?

Aquèl, por cuyas hazañas

el mundo debe llamarle

el Decimo de la Fama:

Aquel, que os dió mas dominios,

què heredareis de mis canas,

en una pública carcel?

*Rey.* Señor, se ha visto su causa.

*Martin.* Si señor, mas quantos dicen

en ella, sino le ensalzan,

mienten, y yo lo sustentó.

*Emp.* Martin, tienes sangre hi talga,

hijo eres mio, Cortès

que es tu padre, en las Batallas

te dió el sèr, que para mí,

y à mi renombre consagra.

*Rey.* Si vos:— *Emp.* Principe, à tener

otro Rey hombre de tanta

resolucion, no sè yo

si Corona nos quedàra.

Arzobispo? *Arzob.* Señor. *Emp.* Id

à prevenir en la Sala

de Justicia, que à la Audiencia

và en persona su Monarca.

*Arzob.* Admite el mundo esta accion. *Vase.*

*Emp.* Yo tolerar esta infamia?

*Rey.* Señor, si errè:— *Emp.* Andad, Filipo,

que sois mozo, y os engañan.

*Martin.* Basta esto para mi triunfo.

*Rui.* No he visto colera tanta

en el Cesar en mi vida.

*Rey.* Vamos, pues que tú lo mandas.

*Emp.* A esse hombre, que le acusa,

antes que muerto se caiga,

de verme, le assegurad.

*Rey.* Vámos, y digan las salvas:—

*Todos.* Viva Carlos, y Filipo.

*Salen Hernan Cortès, y Zarambeque*

*en la prision con cadena al pie.*

*Cortès.* Por tu gusto me acompañas

en la prision, Zarambeque.

*Zaramb.* Si señor, y la guitarra

fer para cumbè quisiera,  
 solo porque te alegràras.  
*Cortès.* Ay, hijo, còmo ha l'evado  
 tan gran golpe Doña Juana?  
*Zaramb.* Señor, como llevar fuele  
 un petro tràs si una maza:  
 muerta està. *Cortès.* Ay prenda querida!  
 Y Martín? *Zaramb.* Buelto loco anda,  
 y assegura, que ha de hacer  
 de Panfilo con la panza  
 la Batalla de Panfilia.  
*Cortès.* Han visto, què libre habla?  
*Zaramb.* Què gana se me pasò  
 de darle una gaznatada,  
 con que le quitàra el nombre?  
 Pero, señor, si se casa,  
 à un Panfilo le es preciso  
 casarse eon Doña NARRIA.  
*Cortès.* Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre  
 de este Pánfilo me enfada,  
 porque se pronuncia, como  
 quando un gargajo se arranca;  
 còmo ha de hacer cosa buena  
 el que Panfilo se llama?  
*Salen el Alcaide, Doña Juana, Doña Isabel,*  
*è Inès.*  
*Juana.* La merced os agradezco.  
*Alcaide.* No me mandaron negàra  
 la entrada à nadie. *Vase.*  
*Cortès.* Señora?  
 vos en esta vil posada?  
*Juana.* Señor, donde vos estais,  
 què mas suntuoso Alcazar?  
 còmo quereis que no venga,  
 donde tengo presa el alma?  
*Cortès.* Quièn viene con vos?  
*Isabel.* Quien debe  
 sentir por bastantes causas  
 vuestro dolor. *Inès.* Y quien ya  
 con llanto los platos lava,  
 desde que en casa no estais.  
*Zaramb.* Què zalamera borracha?  
*Inès.* Picaro, tenga respeto.  
*Cortès.* AVeriguasteis la causa  
 de aquèl encuentro? *Juana.* Señor,  
 no fue cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.  
*Salen. Don Juan, y el Alcaide.*  
*Juan.* Señor, el Emperador:—

*Cortès.* Què es lo que escuchan mis ensias!  
 en Alemania no està?

*Alcaide.* Señor Marquès, à esta Sala,  
 que es la de la Audiencia, en donde  
 mandaron os preparàra  
 la prision, el Cesar entra.

*Cortès.* Idos, idos, Doña Juana.

*Las 3.* Señor:— *Cortès.* Idos: esta dicha  
 no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*  
 en España el Cesar?

*Salen el Emperador, el Rey, el Arzobispo,*  
*Don Martin, Panfilo de Narvaez,*  
*y Rui-Gomez.*

*Emper. Si,*  
 que yo estoy donde os agravian,  
 para bolver por los hombres,  
 que son honra de su patria.

*Cortès.* Señor:— yo:— si:— quando:— el gozo  
 no encuentra con las palabras.

*Zaramb.* Aora el Panfilo verà  
 quien se lleva el gato al agua.

*Rey.* Mucho debeis à mi Padre.

*Cortès.* Ha mas tiempo que me trata  
 que vos: los Soldados viejos  
 nos entendemos el habla.

*Emper.* Ola, fillas, y leed  
 esta causa fulminada  
 contra Hernan Cortès.

*Sacan fillas, y sientanse los Reyes:*

*Arzob.* El Cielo  
 premie piedad tan hidalga.

*Emper.* Rui Gomez, leedla vos.

*Panfilo.* Leed, que no le acobarda  
 nada al que dice verdad.

*Cortès.* Ha; si, que no me acordaba  
 de que soy Grande: Porteros,  
 ola, un asiento que falta.

*Rey.* Para quièn es? *Cortès.* Para mí;  
 pues què quereis, que dudàra,  
 que puede en qualquier Consejo  
 sentarse un Grande de España?

*Sacan una silla, y sientase Cortès.*

*Rey.* Què osàdia! *Emper.* Què valor!  
 Filipo, ha tenido gracia.

*Arzob.* Cortès, mirad que sois Reo.

*Cortès.* Es verdad; mientras se aclara  
 mi justicia estarè en pie, *Levántase.*  
 sino es la leyenda larga. *ap.*

Hijo? *Martin*. Señor? aqui estoy,  
yo, mi brazo, y esta espada.  
*Zaramb*. Ay, que echa chufas el mozo.  
*Cortès*. Aora se sufre, y se calla.  
*Rui*. Primer cargo: Que encubrió *Lee*.  
las riquezas agregadas  
por Motezuma.  
*Mari*. Es menti:— *Cortès* Loco;  
calla, ò vete de la Sala.  
*Rey*. Este es grave delito. *Emper*. Al que  
un gran tesoro se halla,  
què toca? *Rui*. La tercia parte.  
*Emper*. Pues, Filipo, aunque guardara  
mucho oro, hemos de bolvéle  
muchísima exorbitancia:  
no descubrió todo un mundo?  
*Rey*. Si, gran señor. *Emper*. Pues de tantas  
Provincias, la tercer parte  
es menester renunciársas,  
ò callar; porque con menios,  
à fe que no se le paga.  
*Rey*. Confieso, que me enseñais.  
*Rui*. Segundo: Que lanza, à lanza *Lee*.  
con Panfilo de Narvaez,  
que Ordehes Reales llevaba  
de sucederle en el cargo,  
peleando en la campaña  
le sacò un ojo. *Zaramb*. Así huviera  
sacadole las entrañas,  
*Panfilo*. Esta herida, gran señor,  
lo publica, aun no vengada.  
*Emper*. Si te buscasteis de guerra,  
os havja de dar de chanza?  
No señor, yo no os mandè  
despojarle con las armas;  
y si èl un ojo os sacò,  
y estabades cara à cara,  
huvieraisle vos sacado  
los dos, y así os despicarais.  
Adelante. *Rui*. Que intentò *Lee*.  
la Corona Mexicana  
ceñirse. *Cortès*. Esse es un bocado,  
que mi pundonor no passa.  
*Panfilo*. Yo lo probarè del modò  
que gusteis. *Martin*. Sois un canalla,  
y à tan indigna propuesta,  
se responde à cuchilladas. *Empuñan*.  
*Panfilo*. No ha de ser aqui. *Emper*. Tened.

*Vanse Panfilo, y Martin*.  
*Rey*. Esperad. *Juan*. Ha de la guardia.  
*Cortès*. Ha Martinillo, ha muchacho:  
Jesus, y què rapazada!  
*Dentro Martin*. Espera.  
*Dentro Panfilo*. Te he de matar.  
*Cortès*. Hijo mio de mi alma!  
ha picaro. *Emp*. Ola prendedles.  
*Cortès*. Si señor, si acaso bastan  
quantos Soldados traéis,  
que el muchacho es mucha alhaja.  
*Arzob*. Pero delante del Cesar?  
*Cortès*. El viò que à su padre agravian,  
y lo mismo huviera hecho,  
aunque el Cesar fuera el Papa.  
*Zaramb*. Dejale que le Panfilo  
à Panfilo la garganta.  
*Rey*. Salgamos, señor. *Emp*. Salgamos.  
*Cortès*. Y cómo queda mi Cauza?  
*Emp*. Effeno decis? yà estais libre,  
que yo os fio.

*Vanse todos, y queda Cortès*.

*Cortès*. Pues abanza,  
Martinillo, aprieta bien  
los puños, y haz cuenta te hallas  
entre las barbaras Tropas  
de los Valles de Tlascála;  
que si te llamas Cortès,  
no bolveràs à la baina  
la espada, sin la victoria.  
Ay de mí, si me le matan!  
no; èl escaparà, y à fe,  
que si yo le pillo en casa,  
he de darle:— què he de darle?  
un abrazo, y muchas gracias.

### JORNADA TERCERA.

*Passa velozmente una Sombra con una bacha  
encendida, dando buelta à los paños,  
y sale siguiéndola el Emperador,  
y buelve à salir solo.*

*Sombra*. Cumplele à Dios la palabra,  
que en vano seguir intentas  
la propia sombra que pisas. *Vase*.  
*Emp*. Escucha, detente, espera,  
condensado horror del ayre

del

del viento quajada niebla; *Entra, y sale.*  
 pues yá aqui:— pero què es esto?  
 por donde, por ligereza  
 nunca vista, aquella Sombra,  
 aquella ilusion, aquella  
 fantasma, à cuya amenaza  
 late el pecho, el alma tiembla,  
 para cobrarla el abismo  
 se la ha tragado la tierra?  
 Estraño pavor! Rui-Gomez?  
 Gardenal? no hai à fuera  
 quien me responda?

*Salen el Arzobispo, Don Juan, y Rui-Gomez  
 por una puerta, y por la otra Cortès,  
 y Zarambeque.*

*Juan. Señor?*

*Arzob. Què tienes? Rui. De què te alteras?*

*Cortès. Què mandas?*

*Zaramb. Què te se ofrece?  
 se dispondrà la materia.*

*Todos. Què es esto, gran señor?*

*Emp. Nada;*

y bien digo: pues si era  
 aquella Sombra retrato  
 de la muerte, que se acerca;  
 nada es, y mucho, el aviso  
 de que yá el ser nada llega.  
 Rui-Gomez, haced luego  
 mis carrozas se prevengan:  
 venid acá; aquellas pobres  
 despreciables alhajúas,  
 que ma idè que se llevassen  
 de Yuste à la nueva Celda,  
 estàn yá allà? *Rui. Si señor.*

*Emp. Estimo la diligencia.*

Hà Cortès, aora veremos  
 quien mayor triunfo grangea.

*Cortès. Señor, yá yo en vez de glorias,  
 temo que alcance miserias.*

*Emp. Venid acá, haveis estado  
 en la Vega de Plasencia?*

*Cortès. Si señor, y muchas veces.*

*Emp. Me dicen que es brava tierra,  
 para dàr una batalla.*

*Cortès. Si señor, es descubierta,  
 muy abundante, y florida:  
 pero vos hablais de veras?*

*Emp. Si, Cortès, de una batalla*

la desseo hacer palestra.

*Cortès. Pues, señor, mandad hacer  
 los enemigos de cera,  
 pues gracias à Dios, España  
 oy està apacible, y quieta;  
 vereis en què breve tiempo  
 vamos hendiendo cabezas.*

*Arzob. No sè què deba inferir  
 de las palabras del Cesar.*

*Zaramb. Con la chochèz, los dos viejos  
 se han buuelto niños de teta.*

*Emp. Don Juan? Juan. Señor?*

*Emp. Arzobispo?*

*Arzob. Què mandais?*

*Emp. Yá el caso llega  
 de despedirme de todos;*

y así del primero sea  
 de Filipo, y decidle,

que Carlos Quinto le deja,  
 que su Maestro se aparta,  
 y su Padre se le ausenta.

Ay compasión, no en mi llanto,

te desayre mi entereza!

*Arzob. y Juan. Señors:—*

*Emp. Haced lo que os mando:  
 decidle, que si desea*

darme un abrazo, no tarde,  
 que püede ser, que no pueda

despues, porque yá en el mundo  
 no hai cosa que me detenga!

*Arzob. Posible es, Cesar Augusto,  
 que querais que tales nuevas*

le llevemos? *Juan. Tan amargas  
 noticias, y tan funestas*

nos encargais? *Emp. Como es esto?  
 yá me empezais la obediencia*

à negar? Hijos, mirad,  
 que vuestra lealtad se arriesga.

*Arzob. Solo tan fuerte conjuro,  
 obedeceros me hiciera.*

*Juan. Vamos, pues vos lo mandais.*

*Vanse el Arzobispo, y Don Juan.*

*Rui. Què resolucion tan cuerda!*

*Zaramb. El Cesar se mete Frayle?*

pues yo desde oy busco hortera,  
 y alforjas, y deço el mundo,  
 que tan mal Zarambequea.

*Llora Cortès.*

*Emp.*

*Emp.* Què es esto? llorais, Cortès?  
 vos aora mostrais flaqueza?  
 aqueſſe brazo, instrumento  
 de la muerte, titubèa?  
 què es esto, valor del mundo?  
*Cortès.* Señor, que no ſoy de piedra,  
 que os auſentais, y me falta  
 muralla, amparo, y defenſa:  
 mis pleytos no concludidos,  
 ſali en la fianza vueſtra;  
 y ſi el fiador ſe retira  
 el principal luego queda.  
 Yo os debì, que perdonaiſeis  
 à Martin la inadvertencia,  
 que en vueſtra preſencia obrò;  
 pero Narvaez no ceſſa  
 de infamarme con ſu voz;  
 y otro modo no me queda  
 de probarle ſu mentira,  
 fino en ſacarle la lengua  
 en público deſafio;  
 y à ſe, que es ardua la empreſſa,  
 que es Narvaez Cavallero,  
 y hai valor donde hai Nobleza.  
 Ya le he retado, ſeñor,  
 ya èl el deſafio acepta,  
 y ſolo para el combate  
 nos falta vueſtra licencia:  
 quiſiera fueſſeis reſtigo  
 de vèr en mi mano yerta,  
 còmo ſe blande la lanza,  
 còmo ſe ajusta la rienda,  
 còmo ſe ajusta el eſtrivo,  
 còmo el fondo ſe eſtrecha,  
 y còmo al terrible choque  
 la tierra, y el ayre tiemblan;  
 porque aunque eſtoy tan cansado,  
 ſin brazos caſi, y ſin piernas,  
 el corazon no envejece,  
 y eſſe ſuple por la fuerza.  
 Como ſe que ſolo vos  
 entendeis eſta materia,  
 os quiſiera enamorar,  
 y ſe que lo conſiguiera;  
 pues eſtando à vueſtros ojos,  
 me baſtara ſu inſtancia  
 para hacer pãſinos: yo ſe,  
 que una buena tarde os diera.

mas ſi me faltais, ſeñor,  
 aunque maravillas ſepa  
 ejecutar, ni ha de haber  
 quien las cèlebre, ni entienda:  
 eſto lloro; mas Cortès,  
 tũ eres infeliz, paciencia.

*Llora.*

*Emp.* Hernando, yà no ſoy yo  
 quien à Caſtilla gobierna;  
 pedid el campo à Filipo,  
 ſi ſe ajusta à ſu conciencia,  
 con permitir eſſos duelos:  
 yà no mando yo, que èl reyna.

*Cortès.* Pues yà murió Hernan Cortès.

*Zaramb.* Dios en el Cielo le tenga.

*Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Panfilo de Narvaez, y Martin.*

*Rey.* Señor, què es eſto? *Emp.* Filipo,  
 es lo que es juſto que ſea;  
 oy à Yuſte me retiro.

*Rey.* Pues, ſeñor, còmo me dejas  
 con el exceſſivo peſo  
 de una carga tan inmenſa?

*Emp.* Para ayudarte à llevarla,  
 voy yo à pedir en ſu Igleſia  
 fuerzas à Dios. *Rey.* Padre mio,  
 mi Rey, mi Señor, mi Ceſar,  
 reynando, tũ ſoy yo Rey;  
 mira que tantas Diademas,  
 ſin Atlante tan robuſto,  
 no caben en mi cabeza;  
 compadezcate mi ahogo.

*Llora.*

*Emp.* Filipo, no me enternezcas;  
 ſabe, que he viſto la imagen  
 de mi muerte, y quando llega  
 la ſombra de ſu guadaña,  
 ha de eſtår ſu cuerpo cerca.

Què hago yo con los Dominios,  
 que en poco tiempo ſe dejan,  
 ſi aventuro los que duran,  
 ſin que nunca deſcaezcan?  
 El mayor Señor te deſo  
 del Mundo, do el Sol dà buelta;  
 y quantas regiones dora,  
 tu triunfante planta beſan;  
 gracias, Filipo, à Vaſſallos  
 como eſte, èllos ſon las prendas  
 del corazon, que te deſo;  
 tratalos con gran clemencia,

par-

particularmente al pobre,  
 como acreedor de tu hacienda,  
 que eres padre universal,  
 y si à socorretle anhelas,  
 no haces mas que adelantarle  
 una porcion de su herencia.  
 Hijo, si quieres Corona,  
 tèn gran rèspecto à la Iglesia,  
 mira que es Dios muy zeloso,  
 y siendo su esposa ella,  
 sienta que se la maltraten,  
 y luego al punto la venga.  
 En la mitad de tus triunfos,  
 tus glorias, y tus grandezas,  
 piensa que te has de morir,  
 y que son precedèdas;  
 que no hai mejor consejero,  
 que el de la propia conciencia,  
 y esto, y el temor de Dios,  
 todas las cosas aciertan:  
 mas te quisiera decir; *Llora.*  
 pero el dolor no me deja,  
 y el deseo de salir  
 de una vez de aquesta règia  
 vana pompa, que à los hombres  
 los hechiza, y embelefa:  
 à Dios, hijo: las carrozas,  
*ap.*  
*Rey.* Padre (ay de mi!) yo quisiera  
 acompañaros. *Emp.* No, hijo,  
 con que el Arzobispo venga,  
 y Don Juan, tengo bastantes;  
 Hernan Cortès te encomienda  
 mi amor; mira que merece  
 que le honres mucho, y le quieras.

*Vanse el Emperador, y Don Juan.*

*Cort.* Señor:- yo no acierto à hablar. *Llora.*

*Zara.* Hasta à mi el moco me cuelga. *Llora.*

*Arzob.* Tierno lance! *Llora.*

*Rui.* Ilustre accion! *Llora.*

*Martin.* Padre, no así te entristezcas.

*Cortès.* Ay, hijo, no sabes tú,  
 què trabajos nos esperan!

*Panfilo.* El Cesar yà retirado, *ap.*  
 la esperanza à vivir buelva  
 de conseguir mi intencion.

*Rey.* Partió mi padre? *Rui.* Yà buelan  
 las carrozas. *Rey.* Pues yà no es  
 de la Magèstad decencia

mostrar que nada le intruta.

*Cortès.* Oy que à vuestro cargo queda  
 mi amparo:- *Rey.* Yà me quereis  
 reconvenir con la oferta,  
 que mi padre os hizo? *Cortès.* Vos  
 debéis atender à ella;  
 pues os toca mas que à mi.

*Rey.* No he menester advertencias.

*Cortès.* Vès, hijo, como te digo  
 yo bien? *Martin.* Què esto se conficuta!

*Panfilo.* Lo que pedirà Cortès  
 es, que puesto que oy me reta,  
 el campo nos concedais.

*Rey.* Yo lo verè; pero sea  
 prosiguiendose en justicia  
 la causa, hasta la sentencia;  
 pues aunque en la lid, tu hono  
 quede libre, à mi me resta  
 quedar satisfecho. Vos  
 Rui-Gomez, si la palestra  
 les concedo, haveis de ser  
 quien cuidar de todo deba  
 de la funcion. *Martin.* Ved, señor,  
 que conmigo es la pelea,  
 que mi padre està yà viejo.

*Zaramb.* Yà el pulguillas cosquillea. *ap.*

*Cortès.* Quièn os mete en esto à vos,  
 niño? pues en mi presencia  
 habeis de hablar? *Martin.* Por esso  
 hablo con tanta modestia,  
 que si no à un infame:- *Cortès.* Tente,  
 Martin; pues què desvergüenza:-

*Panfilo.* Dejadle hablar, que en rapaces  
 todo es gracia. *Martin.* Ya està cerca  
 el tiempo de ver la gracia,  
 con que os quito la cabeza.

*Rey.* Un arrojito consentido  
 dà à tanto yerro licencia.  
 Cortès, reprimid locuras  
 de vuestro hijo. *Cortès.* Si no hai sonda  
 de reportarle, señor?

*Panfilo.* Es que quando à mi se atreva,  
 le sabrè yo castigar.

*Cortès.* Señor Narvaez, con flama:  
 castigarle? soy su padre  
 yo, y me hace andar à las bueltas.

*Panfilo.* Si vos no podeis:-

*Martin.* Narvaez,

mucho hablais, y no quisiera que se os fuesse por la boca con el enojo la fuerza.

*Rey.* Pongamos el ombro al peso, cuidados, que es toda nuestra carga: Hernan Cortès, hasta que el todo fenezca de la Causa, no bolvais à Palacio. *Vase.*

*Cortès.* Así me echa vuestra Magestad? así cumple el encargo del Cesar?

*Rui.* Vuestras cosas van muy mal, Cortès, sabe Dios me pesa. *Vase.*

*Corr.* Qué hemos de hacer? Dios lo quiere.

*Panfilo.* Oy podrá ser que se vea, que no siempre la fortuna ha de estar de parte vuestra. *Vase.*

*Cortès.* Yà nos verèmos, Narvaez.

*Martin.* Vive Dios, que quien tolera tanto, ni es mi padre, ni tiene sangre de mis venas. No valdrà mas ir, y à este perro:- *Cortès.* Martinillo, espera; qué tienes? *Martin.* Qué he de tener? deja que vaya, y el etna de mi corage, en cenizas à un mal nacido resuelvas: vive Dios:- *Cortès.* Havràle visto la colerilla, que muestra el mozuelo? no se tratan de esta fuerte estas materias.

*Zaramb.* Tiene el seor arranca pinos mucha razon; qué se atreva un hombre solo à un mil hombres? es una grande insolencia.

*Martin.* Picaro, pues si me irritas:-

*Zaramb.* Yà no chisto, seor pateta.

*Cortès.* Martin, declarada està la fortuna por adversa. Báculo de mi vejèz, espejo de mis proezas, aqui de la sangre illustre de Cortès, que no nos venzan los pesares, no, hijo mio.

*Martin.* Era facil que esto fuera?

*Cortès.* Arrimate à mi. *Martin.* Señor, pondrè mi boca en tu huella;

mas concedeme un favor.

*Cortès.* Qual? *Martin.* Salir à la palèa.

*Cortès.* Cilla niño, no seas terco; ven, y à tu madre consueta, que effotro me toca à mi.

*Martin.* Si yo matadole huviera, no anduvieramos en esto.

*Cortès.* No imagines, que me pesa verte guapo; pero, hijo, no hai valor, si no hai prudencia.

*Zaramb.* Sobre que es un extremès vèr al viejo vuelto vieja, dando consejos, y al mozo andar echando pependencias: si èl fuera mio, à azotazos le quitàra la sobervia. *Vanse.*

*Salen Doña Juana, è Inès, y Don Juan vestido de camino.*

*Juan.* Mucho debe vuestro esposo, señora, al Empera lor; pues en medio del favor, con que camina al reposo de Yuste, me hizo venir al señor Marquès à hablar de su parte. *Juana.* Ya tardar no puede, y yo que decir mientras tanto os tengo: Inès?

*Inès.* Señora? *Juana.* Llama al instante à Doña Isabèl. *Juan.* Qué amante fue tan infelice, pues quando conserva la llama de amor, se anega en sus zelos!

*Sale Doña Isabèl.*

*Isabèl.* Qué me mandais? mas ay Cielos!

*Juana.* Conoceis à aquesta Dama?

*Juan.* Dadme para responder tiempo, porque assegurar que la he sabido estimar, no es saberla conocer. Confieffoos, que bien sabia en Nueva-España quien era; pero mudando de esfera, mudò de fisonomia.

Dos veces de su rigor me ultrajaron los desvelos, y entre dos nieblas de zelos, mal se descubre un amor.

Yo vine à lo que sabeis;

si otra plática mezclais,  
dadme licencia. *Juana.* Callais?  
no veis que se và? què haceis?  
*Isabel.* A tender solo el respeto  
vuestro; mas habiendo sido  
vos quien mi amparo ha admitido,  
no he de dejar en efecto:-  
*Inés.* Buena alhaja en casa habia. *ap.*  
*Isabel.* Mi credito en opiniones.  
*Juan.* Ojalà encontréis razones,  
que desvanezcan la mia.  
*Isabel.* Narvaez me sivò tyrano,  
yo en España à Cortés sigo;  
luego estàr con su enemigo,  
no es querer darle la mano.  
Jamàs le pude sufrir,  
de èl lo podrèis escuchar,  
que yo le sabè matar,  
ò se lo harè referir;  
que soy muger, vive Dios;  
que solo si se perdiera,  
fuera por su honor, y fuera:-  
*Juana.* Por quièn, señora?  
*Isabel.* Por vos;  
pero fuera dandoos muerte.  
*Inés.* No està muy mal el embozo, *ap.*  
y rebienta por el mozo.  
*Juana.* De Doña Isabel la suerte,  
à mi casa la ha traído  
buscandoos, sin mas cuidado:  
lo que en ella haya passado  
(pues yo sè que ha sucedido  
con Martin no sè què lance)  
rapazada vino à ser;  
y en fin, yo à vuestra muger  
os la guardo à todo trance.  
*Inés.* Alcahuetica es mi ama! *ap.*  
*Juan.* No sè què gracias, señora,  
seràn bastantes:-  
*Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortés,  
y Martin.*  
*Zaramb.* Mi amo.  
*Cortés.* Dame los brazos, esposa.  
*Juana.* Mi bien, seas bien venido.  
*Cortés.* Señor Don Juan, tanta honra  
en mi casa? à vèr venis  
tan despreciable persona?  
*Juan.* Señor, hombres como yo:-

*Zaramb.* Sacudete de essa roncha. *ap.*  
*Juan.* Jamàs las obligaciones,  
que les asisten, ignoran:  
sè que fui vuestro criado.  
*Cortés.* Esto era allà entre mis pompas,  
mis triunfos, y mis grandezas;  
que ya es otro tiempo aora,  
y un Caballero Cruzado  
no ha de ajar su vanagloria.  
*Martin.* Este hombre dà en enfadarme;  
y no ha de sacar la costa. *ap.*  
*Juan.* El Emperador me embia  
desde el camino:- *Cortés.* Ola, ola;  
una silla. *Juan.* Què intentais?  
*Saca Zarambeque una silla.*  
*Cortés.* Que usè el sombrero le ponga,  
y se sienre, y yo le escuche  
en pie, y quitada la gorra,  
que los mensajes de un Rey  
no se escuchan de otra forma.  
*Juan.* Señor:-  
*Cortés.* Què quereis, que ignore  
circuntancias tan forzolas?  
*Juan.* Vaya, pues vos lo mandais.  
*Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortés se  
està en pie, y descubierto.*  
*Zaramb.* El viejo todo es cndongas. *ap.*  
*Juan.* El Cesar dice, que siente  
que han de ir malas vuestras cosas;  
que no lleva otro dolor,  
que el saltaros, quando os sobran  
enemigos; y que si  
el Rey, à lo que le toca  
no atendiesse, à èl acudais;  
pues de quanto le propongan  
se ha apartado, y solo à vos  
su amparo, y oïdo otorga.  
*Cortés.* No dice mas? *Juan.* No señor.  
*Cortés.* Pues levantaos aora,  
que aora hablo yo, y no hai que  
obstervar la cerimonia.  
*Levantase Don Juan, y se sienta Cortés, y  
se cubre.*  
Decidle al Emperador,  
que de tan crecidas honras,  
no caben las dignas gracias,  
en la que es agena boca;  
y así, à ponerla en su planta

yó mismo voy. Martin, postas.

Juana, y Martin. Señor:-  
Cortès. No tiene remedio:

quando el Cesar me remeja  
con sus favores, havia  
de faltar yo? linda historia!  
aunque me costàra haver  
de correr toda la Europa.

Juana. Ved, que vuestra edad peligra  
con tal exceso. Cortès. Señora,  
aunque estoy viejo, soy mozo  
para lo que à mi me importa.  
Zarambeque, postas digo.

Zaramb. Postas? y si te se antojan  
de perdigones, y balas,  
te traerè catorce alforjas. Vase.

Juan. Vos me haveis de perdonar,  
si el otro día ocasionè  
Don Martin, que en vuestra casa:-

Cortès. Que no hablemos de estas cosas.

Juana. Sabed, que Doña Isabel  
es de Don Juan digna esposa.

Martin. Què oygo, penas! ap.

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido negro  
humilde, y un báculo, y Fray Pedro de  
Soto de Monge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado

Fray Francisco, no advierte mi cuidado  
cosa que tocar deba

à Emperador, ni la atencion me lleva  
mas que la vida, que seguir prometo,

que en discursos de Celda no me meto.

Valgame Dios! Fr. Pedro. Què siente

vuestra Cesarea Magestad? Emp. Que intente

à cavallo montar, sin resistillo,

y me caygo de un pobre jumentillo:

oy queriendo ir en èl he dado en tierra.

Fr. Pedro. Pues à se, que en la guerra  
no ha tenido cavallo mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero:  
pero, Fray Pedro, todo al fin se passa.

Tocan una campana.

A què tocan? Fr. Pedro. Señal hacen en Casa

à Visperas; pero esto no me obliga,

pues me mandan, señor, que à vos os siga.

Emp. Harto yerran el modo,

pues ignoran que es Dios antes que todos:

obedeced, aquella lengua muda,

Isabel. Una esclava A Cortès.

soy vuestra, que por vos logra  
muchas dichas, que oy configu.

Cortès. Esto tenemos aora?

venid, y me informareis

mientras me calzo las botas.

Juan. Yo os irè à servir, señor.

Cortès. Que un Cavallero proponga  
con Avito esta indecencia?

Jesus, què accion tan impropial!

Vanse Hernan Cortès, Don Juan, y Doña  
Isabel.

Martin. Què es esto, madre?

Juana. Martin,

que esta Dama la enamora  
Don Juan, y que de Mexico  
le vino buscando ansiosa,  
porque Narvaez la queria:-

Martin. No digas mas, que me sobra,  
para no acordarme de ella:

què en ella los ojos ponga

esse traydor! de lo que èl

ha estimado, ni aun la sombra. Vase.

*El Pleyto de Hernan Cortés*

pues manda Dios por ella se le acuda.

*Fr. Pedro.* Señor, pues vos:-

*Emp.* No repliqueis, amigo;

Dios os espera, y Dios queda conmigo;  
no temais, que en la fe, que nos iguala,  
à vos, ni à mi suceda cosa mala.

*Fr. Pedro.* Al Coro voy del Templo.

*Emp.* Id en paz.

*Fr. Pedro.* Qué virtud! qué amor! qué exemplo! *Vase.*

*Sale Hernan Cortés con botas, y espuelas.*

*Cortés.* A fe, que he corrido bien;  
y me diràn que soy viejo?  
aun tengo brio. Buscando  
el quarto del Cesar entro  
por los Claustros; pero allí  
un hombre, que en los arrèos  
pobres dà de ser algun  
ciado indicios, advierto:  
preguntarèle por èl.

*Emp.* Quièn no embidia este fofsiego!  
hà Señor! qué haya perdido  
tanta edad sin conocerlo!

*Cortés.* Hà buen hombre?  
*Buelve el Emperador, y conoce à Cortés,  
y recata el rostro con un lienzo.*

*Emp.* Quièn:- mas no  
es Cortés? callar intento,  
que segun habla, sin duda  
no me conocid. *Cortés.* Ha escudero?

*Emp.* Disimulando la voz,  
y embozado con el lienzo  
el rostro, le he de tener  
por algun rato suspenso.

*Cortés.* Del Emperador el quarto  
dònde està? *Emp.* No lo sè cierto,  
que el Emperador no tiene  
nada propio en el Convento.

*Cortés.* Pues habitará en lo estraño.

*Emp.* Todo para èl es ageno.

*Cortés.* Con buen Filosofo he dado.

Lo que yo, amigo, deseo,  
es saber donde està el Cesar.

*Emp.* En ninguna parte, puesto  
que ya murid para el mundo.

*Cortés.* Tengale Dios en el Cielo:  
pero à fe, que si murid,  
es buen entretenimiento  
divertirse en cambiarme

recados despues de muerto.

*Emp.* Bueno ha estado.

*Cortés.* Aquesta voz,

que yo la conozco creo.

Amigo, si no quereis  
que todo à rodar lo echèmos  
enfadandome, tratad  
de no apurarme, diciendo  
qual es su Palacio. *Emp.* Amigo;  
Palacio? no hai nada de esso,  
una Celda tiene, y essa  
le sobra lo mas del tiempo.  
No hai aqui ya Emperador;  
que vos buskais, segun pienso,  
à Carlos de Austria.

*Cortés.* Este hombre  
apura mi sufrimiento:

qué mas tiene esso, que essotro?

*Buelve el rostro el Emperador, y se arro-  
ja dilla Cortés.*

*Emp.* Mucho, Cortés; no es lo mesmo  
mi persona, que mi cargo.

*Cortés.* Señor, à essas plantas puesto,  
de no haveros conócido  
perdon os pido. *Emp.* Qué buenol  
antes el no conocerme,  
es lo que yo os agtadezco:  
à disfigurarme aspiro  
de aquello que fui primero;  
y me lisonjèa mas  
el que me conoce menos.

*Cortés.* Si señor, à fe que vais  
por el camino derecho.

*Emp.* A qué venis? *Cortés.* A rendiros  
las gracias por lo que os debo.

*Emp.* Para qué quiero yo gracias?

*Cortés.* Decis muy bien: à qué efecto  
es dar gracias à quien viene  
à hartarse de Jubileos?

*Emp.*

*Emp.* Vuestras cosas como van?

*Cortés.* En aquel instante mesmo que os ausentasteis, el Rey bolvió à su enojo primero: duda concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

*Emp.* Esperaos, amigo mio, un instante, que ya buelvo. *Vase.*

*Cortés.* Valgame Dios! un Monarca tan poderoso, y excelso, reducido à esta miseria! Hernan Cortés, tus desprecios estrañas? à fe, que tienes para verte buen espejo.

*Sale el Emperador con un papel.*

*Emp.* Tomad, Vassallo querido, del que algun dia fue vuestro Señor, este villetico;

y en viendo de mala el cuento, dadsele al Rey: y à Dios, hijo,

*Tocan una Campana.*

que hacen señal à silencio;

*Tocan cajas, y clarines, y salen el Rey, el Arzobispo,*

*Panfilo de Narvaex, Martin, Rui-Gomez,*  
*y Zarambeque.*

*Panfilo.* Pues de aquel parche, gran señor, herido al duro encuentro llama:-

*Martin.* Pues el clarin, el ayre que le inflama, conmueve el corazón, hiere el oido:-

*Panfilo.* Vuestra licencia pido, para el reto, que tengo ya aplazado.

*Martin.* Conliga mi cuidado la lid, que es conseguir el vencimiento, que tengo gana de salir del cuento.

*Panfilo.* Como vos en presencia del Rey, ofais hablar con indecencia?

*Martin.* Como en qualquiera parte estoy yo, donde de la forma que se habla se responde.

*Panfilo.* Agradeced al sitio. *Martin.* Al sitio miro, que si no, donde fuerais de un suspiro?

*Rey.* Basta, Cortés. *Martin.* Y sobra; pero no me tengais con la zozobra de lo mucho, señor, que à tardar yerro en asistir:- *Panfilo.* A donde?

*Martin.* A vuestro entierro.

*Rui.* Haveis visto rapaz mas arrojado? *Al Arzobispo.*

*Arzob.* Tal sangre de los fuyos ha heredado. *A Rui.*

*Zaramb.* El demonio del chico es una ardilla; *ap.*

foy subdito, y es preciso obedecer. *Cortés.* El consuelo de befaros los pies, no me negueis. *Tocan.*

*Emp.* A Dios, no puedo detenerme; à Dios, à Dios. *Abrazale, y vase.*

*Cortés.* Si en lagrimas no me anego, de marmol soy: Cesar mio. *Llora.*

mi señor, mi Rey, mi dueño, pisá el mundo, que te he dado, pues tienes en dos Imperios dos Orbes, que te obedezcan. Mas ay, que no oye mis ecos! mucho has dexado por Dios, no te dexará sin premio. Voy à montar à cavallo, pues à Don Juan no consiento traer la respuesta; y voy rota el alma, herido el pecho, de un santo exemplar, que avisa, que gloria mundana es viento. *Vase.*

el mayor Licenciado almonduguilla  
hablador, que se ha visto.  
*Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.*  
*Juan.* Ya està hecho  
lo que mandasteis.  
*Rey.* Un prudente pecho  
de todo se rezela.  
Don Juan, yo pretendo con cautela  
de Narvaez, inquirir lo que le mueve  
à mas passion que la que mostrar debe.  
Cortès, Narvaez, engañados à ellos.  
en presumir estuvisteis,  
que esse clarin, y essa caxa  
à la batalla os inciten:  
que despues que el postrer duelo  
en Valladolid permite  
el Emperador mi Padre,  
tan barbara ley prohíbe,  
y esto me ha representado  
mi Consejo, en esto insiste;  
y así, este medio cesò,  
de que el caso te averigüe.  
*Panfilo.* Señor:-  
*Arzob.* Què Christiano Rey,  
costumbres de los Gentiles  
ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro,  
para que chifgaravises  
no nos mareen, mas solo  
lo que aqui debe sentirse,  
el que à Panfilo no haya  
quien el alma le Panfile.  
*Panfilo.* Pues, señor, ya que las armas  
nos niegas, seguir permite  
el juicio contra Cortès.  
*Martin.* Yo ayudarè à los que escriben;  
que pues que tengo en la cinta  
pluma, que en sangre se tñe,  
yo dexarè al primer rasgo  
mi honor claro, puro, y firme.  
*Rey.* La causa proseguirà,  
mientras las salvas publicuen,  
que à Aragon hago jornada.  
*Sale un Criado.*  
*Criado.* Señor?  
*Rey.* Què hai? què traes? prosigue.  
*Criado.* Sobre un lance casual,  
con escandalo indecible,  
de Narvaez al Secretario

ahora à la carcel remiten.  
*Panfilo.* Què escucho, Cielos? *ap.*  
*Rey.* Què exceso,  
contra quien tan bien me sirve,  
*Criado.* Tambien los papeles llevan,  
quantos por si propios dicen,  
que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor:-  
Cielos divinos, perdime *ap.*  
para siempre. *Zaramb.* Oygan, què cara  
ha puesto de parce miqui!  
*Rey.* Què es esto, Narvaez?  
*Panfilo.* Señor:- *Turbase.*  
yo:- sí:- es verdad quanto dixes,  
no dudeis:- *Rey.* Què he de dudar?  
*Panfilo.* Que aquellos que me persiguen:-  
*Martin.* Quièn os persigue, Narvaez?  
quando sois vos quien nacisteis  
à perseguirlos à todos?  
*Panfilo.* Hai suceso mas terrible! *ap.*  
*Rey.* Narvaez, mucho lo siento.  
*Arzob.* O sabio Monarca insigne!  
Salomòn eres segundo.  
*Rui.* La fama así lo publique.  
*Rey.* Idos à vuestra posada,  
y no temais, que peligre  
vuestro Secretario. *Panfilo.* Irème *ap.*  
dondè de afrentado, y triste,  
mi confusion me sepulte,  
pues mi couciencia me oprime. *Vase.*  
*Martin.* Oid antes. *Rey.* Dònde vais?  
*Martin.* Tengo, señor, que decirle.  
*Rey.* Estaos quedo: mi jornada,  
Arzobispo, se publique  
para mañana. *Sale Hernan Cortès.*  
*Cortès.* Què escucho!  
el Rey se va sin oirme! *ap.*  
*Rui.* Señor, Hernan Cortès entra.  
*Rey.* Què es esto? pues no le dixes,  
que no me viesse la cara?  
*Cortès.* Es verdad, mas no permiten  
mis lealtades, que padezca  
el Sol, que adora esse eclipse.  
*Rey.* Bien està. *Cortès.* Mirad, señor:-  
*Rey.* Sois necio. *Cortès.* Soy infelice.  
*Rey.* No os he de oir. *Arzob.* Aun porfia!  
*Rui.* Es que la razon le asiste.  
*Rey.* Idos, pues. *Cort.* Què es que me vaya?  
hasta aqui pudo sufrirle

tanta sinrazon , yà el resto  
echò mi suerte , y que aspire  
à deteneros me obliga.

*Coge al Rey de la liga , y le detiene.*

*Arzob.* Qué ha sido aquello? *Rui.* Es asirle  
de la liga , y detenerle.

*Martin.* Fuerte arrojó!

*Zaramb.* O viejo infigne!

*Cortés.* Vuestra Magestad , señor,  
atienda à Cortés , y mire,  
que con la capa que cubre,  
y con la espada que ciñe,  
le ha ganado mas Imperios,  
que por sí gobierna , y rige.  
No me vuelva las espaldas,  
aunque contra mí se irrite,  
que nunca las bolví yo  
(con mas trabajos que Uíses)  
à millares de esquadrones,  
que à un mismo tiempo me embisten.  
Juzgue piadoso mi causa,  
deme Campo donde lidie,  
no dè lugar à que digan  
antiguos adagios tristes:—

*Canta una voz.* En la Corte anda Cortés  
del Catolico Felipe,  
viejo , y cargado de Pleytos,  
que así medra quien bien sirve.

*Arzob.* Enojado el Rey le mira.

*Rui.* Temo la vida le prive.

*Juan.* Aora manda prenderle.

*Rey.* Padre , vos solo supisteis  
deter al Sol el curso,  
porque à su Cielo os sublime:  
la mucha razon os hace  
obrar recto , y hablar libre:  
no me espanto; estàn yà hechos  
esòs brazos invencibles  
à aprisionar los Monarcas,  
y echarme grillos quisisteis  
de lagrimas , que detienen,  
y de brazos , que comprimen:  
haced llamar à los vuestros,  
que antes que el Sol agonice  
se havrà visto vuestra causa.

*Cortés.* De ver oy al Cesar vine:  
èl fue de hallaros piadoso  
el vaticinio felice.

*Rey.* Padre , à Dios , dame un abrazo.

*Cortés.* Por vos este blanco Cisne,

Fenix serà , que renazca  
de las cenizas que abrigue.

*Rui.* Hablarle el Rey tan templado!

*Juan.* No enojarse el Rey de oírle!

*Arzob.* El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.

*Todos.* Señor , qué es esto? *Rey.* Si dice  
el corazon lo que siente,  
èl se apasionò , temble;  
y solo tan gran varon,  
al animo que me asiste  
pudo alterar , que es el rostro  
de la razon muy temible.

*Vase el Rey , el Arzobispo , Rui , y Don Juan.*

*Cortés.* Ea , Martin , ya esto và  
de otra fuerte *Martin.* No te dixe  
yo , señor , que no servia  
de nada el ser uno humilde?

*Cortés.* Pues ves? aun no me aseguro;  
mas pues el Rey lo permite,  
Zarambeque , à Doña Juana  
vè à llamar; oyes , y diles  
me vengan à armar mis  
Escuderos , que decirme  
el Rey , que oy se vè mi causa,  
es que quiere que oy se lidie.

*Zaramb.* Bolando voy , y bolando  
vendrán ellos.

*Vase.*

*Martin.* Que aun porfies  
en querer salir , señor,  
quando el Campo , que se pide,  
el Rey à mí me le niega?

*Cortés.* Luego tú algo le dixiste?

*Martin.* Yo , señor:— *Cortés.* Hablad , rapàz.

*Martin.* Dixele:— *Cortés.* No te retires.

*Martin.* Que yo queria pelear:—

*Cortés.* Vive Dios:— *Martin.* No te amoines.

*Cortés.* Que si levanto el baston:—

*Martin.* Haràs que yo me arrodille:

mas si no fueras mi padre:—

*Cortés.* Qué havias de hacer?

*Martin.* Reducirte  
à mas pedazos , que estrellas  
tienen os once viriles;  
que no ha nacido en la tierra  
hombre que vivir confie,  
despues de que me amanece.

*Cortés.*

*Cortès.* Ven acá : què bien hiciste  
en querer salvar la vida  
de tu padre ; pero à pique  
de perder la tuya tù,  
tambien esso era morirme:  
abrazame. *Martin.* Para què;  
si me alhagas , y me riñes?

*Cortès.* Vamos, no seas sobervio. *Abrazale.*  
*Salen Doña Juana , Doña Isabèl , Inès , Za-*  
*rambeque , y dos Criados con una fuente,*  
*y en ella unas Armas.*

*Juana.* Señor , què hai que nos alivie,  
que à llamarme me embiais?

*Isabèl.* Tenemos nuevas felices?

*Inès.* Amo mio , hai en Palacio  
prevenido algun combite,  
que à èl nos traen? *Cortès.* Señora:—

*Tocan cajas , y clarines.*

mas què es aquello? *Clarines?*

sin duda el duelo señalan:

dadme las Armas , vestidme.

*Martin.* Que son para mi. *Vase.*

*Sale Don Juan.* Señor,  
albricias vengo à pedirte.

*Cortès.* Si es de que salgo al combate,  
presto sabrè prevenirme:  
las Armas. *Juan.* No hai para què,  
que lo que esse vando dice,  
es que por calles , y plazas,  
manda pregonar Felipe:—

*Descubrese el Rey en un sitio , y salen el*  
*Arzobispo , Rui-Gomez , y Martin.*

*Rey.* Yo lo dirè : que no tuvo  
Rey , en quanto el Orbe ciñe,  
mejor Vassallo , que vos;  
que estais yà dado por libre  
de la nota , que Narvaez  
os puso , siendo sus fines  
(segun se viò en los papeles,  
y en la confesion , que hice  
tomar à su Secretario)

dèstruir el mas insigne  
Campeon , que tuvo España;  
y èl porque no le castigue,  
huyendo và , y por no oír  
lo que essa salva publique.

*Tocan cajas , y clarines , y dicen dentro.*

*Voces.* Viva , viva Hernan Cortès;  
mueran los que le persiguen.

*Rey.* Què quereis mas? *Cortès.* Que porque  
mas en tu opinion te afirmes,  
hagas leer este villete  
del Cesar.

*Dasele al Rey , y el Rey se lo dà al Arzo-*  
*bispo , y le lee.*

*Arzob.* lee. Por si se le exime  
algun testigo en la Causa  
de Cortès , de no decirte  
la verdad , y si un Cesar es  
buen testigo que acredite;  
Hernan Cortès es leal,  
y basta que yo lo asirme.

*Carlos de Austria.* *Rey.* Abrazadme,  
Hector nuevo , invicto Aquiles,  
Virrey de la Nueva-España.

*Cortès.* Si es , señor , para servirte,  
yo lo acepto. *Martin.* Que se escape,  
sin que la vida le quite,  
aquel traydor! *Juan.* Gran señor,  
en dia que es tan felice,  
à la mano de esta Dama  
anhelo. *Rey.* Si tù lo pides,  
solo falta el que conceda.

*Isabèl.* Tuya foy constante , y firme.

*Juana.* Acabaronse mis penas.

*Zaramb.* Inès , esos alfiniques.

*Inès.* Allà van essas alcorzas.

*Rui . y Arzob.* Mil norabuenas recibe,

Hernan Cortès. *Cortès.* Mis trabajos  
dieron fin , si es que consiguen:—

*Todos.* El Pleyto de Hernan Cortès  
perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en Madrid en la  
Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la calle  
de la Paz. Año de 1762.



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600984506

229 49 8569